

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Participación y sujeto en el TS:
aportes desde el TO**

Karina Lucía Borda González

Tutora: Maite Burgueño

2017



Resumen.

El presente trabajo consiste en un abordaje cualitativo que indaga acerca de la pertinencia en la utilización del Teatro del Oprimido como herramienta en la intervención social en Trabajo Social. La vinculación surge mediante la exploración de los debates contemporáneos metodológicos del Trabajo Social, donde se identifica la importancia de la visión integral del sujeto, el desarrollo de la participación y su contribución a los elementos del proceso de transformación social.

El Teatro del Oprimido es una herramienta que surge en Brasil, creada por el Dramaturgo y Pedagogo Augusto Boal; la metodología se fundamenta mediante los conceptos de *Educación Popular* de Paulo Freire (en contraposición a la educación bancaria) y el *Teatro* de Bertolt Brecht (involucra al teatro un aspecto pedagógico, político, con perspectiva de transformación social).

El Teatro del Oprimido actualmente ha iniciado su consideración como herramienta dentro del ejercicio profesional en Trabajo Social en el marco de la intervención e investigación social y además por otras profesiones de las Ciencias Sociales (CCSS), Comunicación y Psicología en América Latina, Europa, Asia y Oceanía¹.

Este trabajo toma como referencia la experiencia de “Las Descomplejadas” (grupo de Teatro del Oprimido que surge a partir de una intervención social desde la profesión, en el marco del proceso de conformación del hábitat en un programa socio-habitacional de BPS) para nutrir el debate conceptual.

Palabras claves: Trabajo Social, Teatro del Oprimido, Intervención Social.

¹ Las intervenciones no corresponden a un marco de prácticas instituidas dentro de los colectivos profesionales, sino que son llevadas a cabo de forma autónoma por los profesionales que las practican. En Uruguay particularmente se ha visto estas prácticas, por parte de un grupo de Lic. en Comunicación en un proyecto del Municipio Nicolich, equipo inter-disciplinario (Trabajo Social, Psicología) en un proyecto interinstitucional focalizado a las dificultades en el aprendizaje en la segunda infancia, Proyecto MEC en Canelones (equipo conformado por Lic. en comunicación, Ciencias Políticas y Sociología), entre otras prácticas.



ÍNDICE.

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| CAPÍTULO I. | |
| 1. Justificación y Fundamentación... .. | 2 |
| 1.1. Existe el Teatro del Oprimido en el Trabajo..... | 2 |
| 1.2. ¿Aún es pertinente la vinculación del T.O. con el T.S.? | 4 |
| 2. Antecedentes..... | 6 |
| 2.1. Vinculación del T.O. y T.S. en Uruguay..... | 6 |
| 2.2. Vinculación del T.O. y T.S. en otros lugares..... | 7 |
| CAPÍTULO II. | |
| 3. Delimitación del objeto de investigación..... | 9 |
| 3.1. Presentación y problematización del objeto de estudio..... | 9 |
| 3.2. Objeto de investigación..... | 9 |
| 3.3. Pregunta problema..... | 9 |
| 3.3.1. Líneas de indagación..... | 10 |
| 3.4. Objetivos..... | 10 |
| 3.4.1. <i>Objetivo general</i> | 10 |
| 3.4.2. <i>Objetivos específicos</i> | 10 |
| 4. Diseño metodológico..... | 10 |
| 4.1. Estrategia metodológica..... | 10 |
| 4.2. Técnicas..... | 11 |
| Capítulo III. | |
| 5. Marco Conceptual..... | 13 |
| 5.1. Aproximación al Sujeto..... | 13 |
| 5.2. Participación, una acción colectiva..... | 19 |
| 5.3. La poiesis transformadora..... | 22 |
| Capítulo IV. | |
| 6. Análisis | 26 |
| 6.1. Aproximación de los aportes del T.O. en el T.S..... | 27 |
| 6.2. Otras formas de participación..... | 30 |
| 6.3. Una mirada desde el sujeto..... | 36 |
| 6.4. Aspectos de la transformación en el T.O..... | 42 |
| Capítulo V. | |
| 7. Consideraciones finales..... | 50 |
| Capítulo VI. | |
| 8. Bibliografía..... | 53 |
| 9. Anexos..... | 55 |
| 9.1. Entrevistas..... | 55 |
| 9.1.1. Entrevista a informante calificado: Gustavo Schlegel. | 55 |
| 9.1.2. Entrevista a integrantes de grupo “Las Descomplejadas” | 72 |



INTRODUCCIÓN.

El presente documento se enmarca en el trabajo final de grado en la Licenciatura Trabajo Social; éste refiere al análisis de aspectos metodológicos del Trabajo Social, a partir del aporte del Teatro del Oprimido como herramienta en la intervención social.

El eje central del trabajo se encuentra en identificar la pertinencia de la metodología Teatro del Oprimido con el Trabajo Social; mediante la contribución de los conceptos de sujeto, participación y transformación social, como categorías de análisis en la vinculación del uso de la herramienta en el ejercicio profesional.

El documento recorre un camino que se inicia con la presentación del Teatro del Oprimido y cómo el mismo se ha involucrado en algunas prácticas del ejercicio profesional, para luego indagar su pertinencia ante los escenarios sociales e institucionales.

Luego se presentan los antecedentes de vinculación del Trabajo Social con el Teatro del Oprimido, ya sea a nivel regional como internacional, dos producciones teóricas elaborados por dos profesionales en el área social (Gustavo Schlegel e hintza Doyle).

Se indica el diseño de estudio, con la problematización y estrategia metodológica para la aproximación a las líneas de indagación del trabajo acerca de la pertinencia del Trabajo Social con el Teatro del Oprimido.

Posterior a ello, se presenta el marco conceptual para el análisis, con la identificación de las tres categorías teóricas desarrolladas, que hacen referencia a la visión del sujeto, la participación y transformación social.

Luego se presenta el análisis a partir de las entrevistas realizadas al grupo de Las Descomplejadas y el profesional que trabajo con el grupo, para analizar la pertinencia del Teatro del Oprimido en el Trabajo Social desde las categorías analíticas presentadas.

El trabajo finaliza con las consideraciones finales.



1. Justificación y fundamentación.

1.1. Existe el Teatro del Oprimido dentro del Trabajo Social.

El Teatro del Oprimido (T.O.) es una metodología creada por Augusto Boal, que consiste en la sistematización de juegos, ejercicios y técnicas teatrales que promueven la democratización y desmecanización tanto física como intelectual de los sujetos que lo practican. El T.O. se puede clasificar en diferentes tipos, de acuerdo al momento socio-político¹ de su surgimiento: Teatro Periodístico, Teatro Foro, Teatro Invisible, Teatro Imagen, Teatro Legislativo y Arco iris del Deseo². El teatro del oprimido tiene el objetivo de restituir el valor de la *“vocación humana, que hace de la actividad teatral un instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de soluciones a problemas sociales e intersubjetivos. El Teatro del Oprimido se desarrolla a través de cuatro aspectos fundamentales: artístico, educativo, político-social y terapéutico”* (Boal, 2004: 28). Estos cuatro aspectos se fusionan en un espacio creado por los participantes y abordan sus propias historias donde problematizan y buscan salidas a situaciones de opresión en conjunto con otros.

El T.O. toma los aportes de Paulo Freire desde la educación popular y el proyecto teatral de Berlot Bretch, que funda el carácter social, político y pedagógico de la herramienta, que se basa en el derecho a la voz y movimiento para expresar deseos e ideas. (Boal, 2004).

Esta herramienta se visualiza como una metodología que combina distintos elementos del sujeto, desde una dimensión pedagógica, educativa, socializante y terapéutica. En el T.O. el sujeto recorre un camino donde reconoce sus deseos, conflictos y tensiones, y entre los presentes se busca una alternativa hacia un camino liberador dentro de las relaciones de poder dominantes en los escenarios sociales. Dentro de este proceso se afianza el carácter terapéutico y pedagógico, desde una perspectiva reflexiva de reconocimiento de la opresión y la generación del movimiento-acción; siendo que se transforma el sujeto y su entorno.

¹ *“Cuando en 1971 la dictadura en Brasil hizo imposible la representación de espectáculos populares sobre temas políticos, comenzamos a trabajar con las técnicas del Teatro-Periodístico: una forma de teatro que, fácil de ejecutar por personas inexpertas, permite que los grupos populares produzcan su propio teatro. En Argentina, antes de las elecciones de 1973, cuando la represión retrocedió un poco (pero no completamente), presentábamos el Teatro Invisible en trenes, restaurantes, en las colas de las tiendas y en mercados. Cuando la situación mejoró en Perú, comenzamos a desarrollar varias formas de Teatro Foro, para que el espect-actor retomase plenamente su función de protagonista; creíamos, en aquella época, que en poco tiempo el pueblo tendría un papel que desempeñar en el futuro. Era 1973...”* (Boal, 2002: 84) como una herramienta que formaba parte del devenir de algunos grupos que apostaban a la resistencia y trabajo colectivo.

² La misma es una técnica, donde se presentan facetas de los deseos del protagonista y en la representación éste interactúa mediante la lucha con el antagonista. (Boal, 2002)



De un tiempo a esta parte se ha reconocido en el ejercicio profesional de Trabajo Social (T.S.) prácticas que utilizan T.O. como herramienta en la intervención social. La fuente de vinculación entre la profesión y la herramienta surge de la educación popular, dado a que ésta es entendida como un elemento del proceso llamado de Reconceptualización³ transcurrido en los años 60' y 70' dentro de la profesión en América Latina. Es por ello que este punto se considera de referencia para la justificación y articulación de este trabajo, para la caracterización de la pertinencia del T.O. en las prácticas profesionales actuales.

La propuesta del movimiento de reconceptualización fue amplia (alcanzó sus limitaciones y se diluyó en el tiempo), los debates se centraban en motivar una forma diferente de entender el ejercicio de la participación, con una mirada desde el sujeto de derecho, reconocer un escenario arraigado de luchas y relaciones de poder. La profesión pasa a ser vista como un proyecto social, con una perspectiva hacia la transformación y liberación⁴.

La reconceptualización identifica el desarrollo del ejercicio profesional en un marco de intereses contradictorios, por lo cual el T.S. debe recurrir a herramientas que lo acerque a los sectores populares. La aproximación se confecciona mediante las estructuras pedagógicas que propone la educación popular, en contraposición a la educación liberal que responde a una estructura socio-económica que acerva la continuidad del modelo de dominación del sujeto y se reproduce bajo una acción explotadora y coercitiva (Rebellato, 1989).

Desde esta perspectiva el movimiento desarrolló la propuesta metodológica de la educación popular⁵ para la intervención social, e integró al taller como herramienta del T.S. en la búsqueda de un proceso de intervención social que se caracterice por la acción, reflexión y

³ El movimiento de reconceptualización surgió a medida que se fueron suscitando distintos procesos económicos, políticos, sociales y culturales y originó momentos socio-históricos que condicionaron a la humanidad, y por tanto a los distintos colectivos profesionales, los cuales debieron debatir acerca de su ejercicio de acuerdo a la coyuntura. En este marco el T.S. no fue ajeno y en las décadas del 60' y 70' emergieron los debates acerca de los procesos sociales y políticos de América Latina con el objetivo de alcanzar un posicionamiento del ejercicio profesional ante la coyuntura. Esas discusiones delimitaron y caracterizaron el papel y *quehacer* del T.S. bajo la influencia de distintas corrientes epistemológicas. (Palma, 1977)

⁴ *“Liberación es un concepto correlativo al de dependencia, por lo tanto, no cabe una interpretación idealista de la liberación, en los términos en que la entendemos. Ella expresa el necesario rechazo de todas las formas estructurales que impiden que los hombres sean auténticamente tales. La liberación se define por oposición al estado de alienación. Encierra, pues, un contenido esencial negativo que guarda relación con la condición histórica de los hombres.”* (Rebellato, 1989: 50)

⁵ Ésta consiste en la premisa de que *“nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es un mediador. Mediadores son los objetos cognoscibles que, en la práctica ‘bancaria’, pertenecen al educador, quien los describe o los deposita en los pasivos educandos.”* (Freire, 2005: 61).



crítica desde los sujetos y profesionales, esta invención procura una exploración conjunta entre los participantes y la construcción de un espacio de intervención social dialógico y horizontal.

El escenario en que se inscribe el ejercicio profesional se integra de actores e instituciones que propician dinámicas en el abordaje profesional. El movimiento inicia un debate y amplía la mirada en relación a ello y se contrapone a los abordajes vinculados a las intervenciones de "caso, grupo y comunidad", siendo que apunta a una intervención desde el sujeto colectivo, con participación de movimientos y organizaciones sociales. Siendo que el rol del T.S. se re direcciona en un escenario diverso que busca un espacio de articulación.

En tanto estas implicancias de la reconceptualización en la intervención social incorporaron herramientas que retomaban bases de la educación popular en diversos espacios del T.S. donde se acentúa un *quehacer* vinculado al sujeto participante. Lo cual ha alternado y fundado las primeras e incipientes prácticas de T.O. en el T.S.

Gustavo Schlegel (2011) relaciona inicialmente en Uruguay el T.O. con el T.S. dialoga y fundamenta la pertinencia del T.S. con el T.O. mediante la educación popular, *"la relación educador-educando que se colocara bajo la denominación de "educación liberadora" o "pedagogía del oprimido", da lugar a otra modalidad de acción social transformadora, proveniente del teatro desde un contemporáneo y amigo de Paulo Freire, como lo fuera Augusto Boal, otorgándole el nombre al mismo de Teatro del oprimido."* (Schlegel, 2011: 91). Un teatro dialógico que reconoce relaciones de poder y basa la mirada en el sujeto de acción.

Además dentro de la matrícula de formación del Plan de Estudio 2009 de Facultad de Ciencias Sociales, existe el curso *"Introducción al T.O."* y se realizó el Curso de Educación Permanente *"ÉTICA y ESTÉTICA: Reflexiones sobre las prácticas profesionales comunitarias desde el aporte metodológico del Teatro del Oprimido"*, como expresión de la institucionalización de la formación con la herramienta.

1.2. Pertinencia de la vinculación del T.O. con el T.S.

Los ejes éticos y reflexivos dentro del campo profesional se han discutido a lo largo de la historia del T.S. con mayor auge en la reconceptualización, donde los procesos liberadores y emancipatorios cobraron mayor vigencia en el discurso coyuntural profesional. Es entonces que ese encuadre habilita la vinculación del T.O. en el T.S. ya que sus ejercicios y técnicas



pautan la superación de antagonismos mediante una acción creadora y transformadora.

En la actualidad las experiencias de T.O. tienen mayor presencia en las prácticas profesionales en las CCSS. El T.O. propone una dinámica horizontal desde la praxis de “dar voz” a las situaciones sentidas de opresión, un dialogo dirigido al reconocimiento y la problematización. Esta característica de la herramienta es un aporte metodológico a la profesión y amplía el abanico de herramientas a considerar en la intervención social.

Es por ello que resta reflexionar acerca del proceso madurativo de este aporte metodológico en el ejercicio profesional.

La integración del T.O. en el T.S. debe contener una visión crítica, para que ésta no sea utilizada pragmáticamente y alcance un punto de tensión en su consideración desde una tendencia universal con el propósito de darle cuerpo a la intervención social, lo cual puede significar una contradicción. En esto Santos (2010) afirma que *“es fundamental que exista la posibilidad de cuestionamiento de las relaciones de poder para que el trabajo no sea cooptado, domesticado o transformado en teatro didáctico”* (Santos, 2010).

En América Latina y Europa el T.O. ha sido utilizado en prácticas profesionales del área social como en recursos humanos de empresas, organizaciones con fines de lucro y proyecto social. En este sentido Julián Boal, hijo de Augusto Boal advierte sobre esta situación *“el éxito aparente es debido, en parte, a esas apropiaciones. Augusto Boal ya pedía que se hiciera la distinción, en los usos que se hacen del método, entre las “herejías creativas” y las “imperdonables traiciones”. Por traiciones él entendía el uso de su método como técnica de recursos humanos para seleccionar empleados o mejorar las relaciones entre trabajadores y gerentes en una empresa. ¿Pero serán estas las únicas traiciones?”* (Boal J, 2014: 50).

En relación a lo mencionado es de interés identificar la pertinencia del T.O. en el T.S. dentro del escenario profesional (institucional y organizacional) y si éste aporte consiste una posible traición.

Reflexionar desde el antecedente y punto de inflexión de la profesión como lo fue el proceso de reconceptualización con el aporte de nuevas corrientes académicas dirigidas a la producción de conocimiento social en América Latina, relacionados a los conceptos de liberación y opresión.



Para ello es conveniente revitalizar tres elementos claves y vinculantes de estos discursos del colectivo profesional, donde aparece el *sujeto* diferenciado de la figura de individuo aislado y responsable de su propio trayecto de vida, la *participación* que contribuye a la visibilidad y reconocimiento del *ser* y *hacer* del sujeto dentro en un entramado de relaciones de poder que pujan a la individualización, dominación y opresión de la sociedad, es en ese escenario que se busca la *transformación social*, hacia un camino emancipatorio y crítico.

Siendo que este trabajo busca discutir la pertinencia del T.O. como herramienta que parte de su devenir se enfoca en una praxis liberadora en el ejercicio profesional del T.S. con el objetivo de ampliar las posibilidades y formas conocidas de la intervención social.

2. Antecedentes.

2.1. Vinculación del T.O. y T.S. en Uruguay.

La tesis de Doctorado Gustavo Schlegel (2011), denominada “*Las nuevas modalidades de teatros impromptu⁶ en Uruguay, Argentina y Brasil. Una oportunidad de mirada hacia las prácticas profesionales*”, presenta las experiencias de Teatro Impromptu en el Cono Sur, e inicia un dialogo entre éstas prácticas y el ejercicio profesional, éstas desarrolladas en el mundo entero siendo que han cobrado mayor vigencia en la región. Schlegel (2011) reconoce al Teatro Impromptu como “*un dispositivo grupal que nos permite cuestionar y potencializar nuestros instrumentos de investigación e intervención social*” (Schlegel, 2011: 4). El autor entiende que éstas herramientas teatrales son formas de adquirir información desde los protagonistas ya sea a nivel grupal como comunitario y contribuye a la capacidad creativa del sujeto en la misma intervención social.

Schlegel (2011) destaca la pertinencia de estos dispositivos en la producción social del conocimiento, la intervención e investigación social en las CCSS “*generar de esta manera desde las prácticas teatrales, una mirada no aristotélica, una poética, ética y estética transformadora de los distintos ámbitos de actuación del Trabajo Social.*” (Schelgel, 2011: 19). El sujeto colectivo se sitúa en un escenario dinámico de opresión, siendo que la herramienta se remite a quebrar la concepción de teatro tradicional aristotélica, donde el espectador se identifica con un papel en la pieza y desde el lugar de la pasividad, absorbe la propuesta

⁶El Teatro Impromptu, como sinónimo de Teatro de Transformación está compuesto principalmente por Teatro del Oprimido, Teatro Espontáneo y otras formas de teatro que consideren un método dialógico de participación. Este trabajo se considerará como elemento de estudio al T.O.



artística sin incidencia, influenciando sus movimientos y pensamiento. El T.O. propone en este entonces una obra colectiva que se convierte en un dispositivo de intervención e investigación social y no un mero espectáculo artístico. Los espectáculos teatrales tradicionales contienen una dinámica a la que *“Boal la llama “monológica” y donde recibe un contenido pre-armado o pre-fabricado. En contraposición se plantea trabajar con un “teatro dialógico”, en donde el espectador participa activamente de la construcción de una obra colectiva”* (Schlegel, 2011: 5)

Para Schlegel (2011) el teatro es productor social, un dispositivo de acción y desarrollo de caminos alternativos, y se entiende la creación y re-creación como elementos necesarios para la generación de nuevas herramientas liberadoras. Que no generen condicionamiento del pensamiento desde una perspectiva de poder, más bien una forma de producir la vida transformando su estructura plagada de espectadores pasivos (Schlegel, 2011).

El planteo de Schlegel (2011) consiste en fortalecer las formas de investigación e intervención social y cuestiona al igual que en el movimiento de reconceptualización los *“conceptos tradicionales de la investigación y la intervención social, tales como el concepto de unidad de análisis y el de sujeto individual de acción profesional, de la misma manera pone en cuestionamiento la vieja concepción de compartimentos estancos de caso, grupo y comunidad.”* (Schlegel, 2011: 12).

Schlegel (2011) vincula al T.S. y el T.O. a través de la búsqueda de una praxis que reformule las líneas de indagación dirigidas tradicionalmente desde el etnocentrismo, *“los teatros de transformación, supone ante todo un cambio en las preguntas y no solo una búsqueda de nuevas respuestas a viejos interrogantes. Para Spinoza ya no se trata de preguntar “qué es un cuerpo, sino qué puede un cuerpo””* (Schlegel, 2011: 12). Esto implica una resignificación de nuevos elementos para el abordaje social, tales como el cuerpo como fuente de información y transformación (Schlegel, 2011).

Estas vinculaciones del T.O. con el T.S. son prácticas dirigidas al trabajo con colectivos, no obstante las producciones teóricas no contienen una correspondencia, siendo este trabajo el único antecedente en Uruguay sobre esta vinculación. Es por ello fundamental problematizar el uso de esta herramienta en el ejercicio profesional.

2.1.1. Vinculación del T.O. y T.S. en otros lugares.



Si bien se ha identificado a Gustavo Schlegel como el primero en referirse a la relación del T.O. con el T.S. desde lo local y regional a nivel académico, en el año 2014 Ihintza Doyle en su trabajo de grado en la Universidad de Navarra⁷, realiza un análisis que asocia al T.O. con el T.S. desde el abordaje comunitario.

El trabajo se basa en las experiencias de organizaciones comunitarias en el mundo que utilizan el T.O. para sus prácticas de intervención social (Argentina, Uganda, Australia, Grecia, Malaysia, Barcelona e Irlanda). Doyle concluye en su trabajo que el T.O. se enraíza en los postulados básicos del T.S. comunitario ya que revitaliza la participación de las personas para que sean protagonistas del cambio social, y se contribuya a la potencialización de las comunidades en los procesos de intervención y la provisión de herramientas para su empoderamiento. En tanto reafirma que *“el Teatro del Oprimido es una metodología social en todos sus aspectos. Es una metodología que se puede aplicar en todos los ámbitos sociales en todos los lugares del mundo. Es crítica, y constructiva ya que a través del teatro se gana fuerzas para hacer frente a las situaciones injustas en la realidad. El Teatro del Oprimido es Trabajo Social a través del teatro.”* (Doyle, 2014: 48).

Doyle (2014) coloca al T.O. nuevamente como una herramienta a considerar dentro del T.S. desde un abordaje dirigido al desarrollo del colectivo mediante la participación.

La vinculación del T.S. con el T.O. ya sea a nivel regional como internacional, supone un cuestionamiento y un componente crítico en su ejercicio, lo cual es una variable constante en el *quehacer* profesional.

⁷ España.



CAPÍTULO II.

3. Delimitación del objeto de investigación.

3.1. *Presentación y problematización del objeto de estudio.*

A partir de los mencionados desafíos actuales del T.S. surge la idea de ampliar el abanico de herramientas presentes en la intervención social para la ponderación del proyecto de transformación social.

Es relevante identificar elementos que fortalezcan los procesos de intervención social vinculados a la visión del sujeto y potencialice el trabajo con el mismo. Asimismo contribuir a los procesos participativos (ante una inminente crisis de la participación mencionada en distintas producciones académicas) que pondere el desarrollo de los mismos en sus distintos niveles, ya sea en la apropiación de los proyectos colectivos o de lucha ante la cuestión social⁸. Es decir, generar formas alternativas de participación vista como una necesidad y canalizadora del proyecto de transformación social de la sociedad.

Este trabajo se referencia mediante de los discursos de la reconceptualización, como antecedentes que se han internalizado en el colectivo profesional y que habilitan la incorporación del T.O. como una herramienta a considerar en la intervención social, ya que es un teatro de transformación. Es así que la vinculación del T.O. en el T.S. se alcanza mediante la discusión conceptual acerca del sujeto, la participación y el proyecto de transformación social, estudiados como componentes articuladores de la pertinencia actual del T.O. en el T.S. en un escenario diverso y dinámico para la intervención social.

El alcance de este trabajo consiste en un aporte para la profesión a través de la búsqueda de alternativas, bajo una experiencia concreta que contribuye al análisis de la propuesta.

3.2. Objeto de investigación.

-Los aportes del Teatro del Oprimido en el Trabajo Social a partir de los debates conceptuales acerca de la concepción integral del sujeto, como sujeto participante y de transformación social.

3.3. Pregunta Problema.

-¿Cuál es la pertinencia en relación a los debates metodológicos en el Trabajo Social del Teatro del Oprimido?

⁸ La Cuestión Social, se hace referencia al conjunto de problemas sociales, económicos y políticos que se fundan con el surgimiento de la clase obrera dentro del proceso de constitución y desarrollo de la sociedad capitalista. (Pastorini, 2000)



4.3.1. Líneas de indagación.

-¿Qué aporta la concepción integral del sujeto que define al T.O. a los debates sobre el sujeto a la intervención en T.S.?

-¿Cuáles son los componentes para la diversificación de las dimensiones de la participación desde la perspectiva del T.S. a los cual T.O. puede fortalecer como herramienta a la hora de la intervención social?

-¿Qué aspectos del T.O. fortalecen los procesos de transformación social desde la intervención profesional en T.S.?

3.4. Objetivos.

3.4.1. Objetivo General.

-Explorar la pertinencia del T.O. como herramienta en prácticas de intervención e investigación en el T.S. en la actualidad.

3.4.2. Objetivos específicos.

-Indagar sobre las trayectorias de reconocimiento como sujeto, desde el descubrimiento vivencial de las situaciones de opresión, con la visualización del pensamiento simbólico y sensible como dinamizadores, transitados por el grupo de jubilada/os del proyecto socio-habitacional de BPS (Banco de Previsión Social), vinculado al T.O. desde el accionar profesional en T.S.

-Desarrollar una argumentación sobre los ejes de análisis de la participación en su proceso desde los distintos elementos que la componen, como eje de la transformación social, sujeto del accionar profesional, tomando como complemento para el análisis la experiencia transitada por el grupo de jubiladas/os del proyecto socio-habitacional de BPS con el T.O.

4. Diseño metodológico.

4.1. Estrategia metodológica.

El trabajo consiste describir la vinculación del T.O. en el ejercicio profesional en T.S. como una herramienta que aporta en la intervención social, desde un sujeto visualizado de forma integral y se señala los elementos que contribuyen a la participación y transformación social. Este trabajo es una discusión conceptual que para el enriquecimiento de su desarrollo y argumentación tomó aspectos vivenciales. Siendo que recuperó la única experiencia de intervención social con T.O., desde una institución, el grupo de T.O. “Las Descomplejadas”.



La estrategia metodológica para la aproximación al problema de estudio contiene una relación directa con el diseño exploratorio/descriptivo⁹ y la indagación fue desde un abordaje cualitativo¹⁰. Se pretende subrayar elementos perceptivos de las participantes del espacio de T.O. en el programa socio-habitacional de BPS. La estrategia para la elaboración del análisis se da por trasmisión de saberes en torno a un proceso vivencial. Coherente al diseño hubo flexibilidad en la implementación, fue interactivo y abierto desde los puntos de vista de las participantes (Corbetta, 2007). Este trabajo no apunta a datos estandarizados, sino a la riqueza y profundización en un tema aún no explorado exhaustivamente dentro del T.S.

Se indagó en las percepciones vivenciales de un grupo de usuarias de un programa socio-habitacional de BPS que en la ejecución de éste, el profesional en T.S. intervino con T.O. para abordar la convivencia, hábitat e historias de vida. Las participantes no son el foco de estudio, pero contribuyen para éste un elemento de análisis que revitaliza el carácter vivencial, dado que es la única experiencia en T.S. cuya referencia se encuentra institucionalizada.

4.2. Técnicas.

La aproximación al problema de conocimiento se realizó con entrevistas semi-estructuradas¹¹, que permitió el desarrollo del análisis desde los componentes de referencia (participación, la visión del sujeto y la transformación social) para la contribución del aporte conceptual que vincula la pertinencia del T.S. y T.O.

La pauta de entrevista de este trabajo fue guiada por un conjunto de preguntas que contuvo una planificación y presentación; no obstante ésta fue alterada en el transcurso en pos de la ampliación al problema de conocimiento.

Las entrevistas se realizaron a mujeres que dieron cuenta de un proceso vivencial en un encuadre lejano, se buscó abarcar a la totalidad del grupo participante, pero no fue posible y se realizó una entrevista colectiva con dos participantes. Se identifica ante esta situación que la entrevista semi-estructurada como parte de la estrategia fue fundamental ya que se situó como instancia comunicativa que favoreció el dialogo e interacción.

⁹ Coloca el foco en el *cómo* y no en el *porqué*. Clasificación tomada en Batthyány, Cabrera, 2011.

¹⁰ Se basa en el paradigma interpretativo. (Corbetta, 2007).

¹¹ Existe tres tipos de entrevistas (cerradas, abiertas, semi-estructuradas). La entrevista es un instrumento clave que mediante el proceso comunicativo propicia un acercamiento particular con los sujetos, entendidos éstos como actores, y analiza dicha creatividad en función del momento socio-histórico (Oxman, 1998).



En correlación, se realizó una entrevista al Trabajador Social que trabajó con el grupo utilizando al T.O. siendo éste un informante calificado, con el objetivo de visualizar los aspectos técnicos profesionales en el desarrollo de la intervención social con T.O.

Posterior a la realización de las entrevistas, con el material obtenido se estudió en relación a los componentes referenciales (sujeto, participación y transformación social), los contenidos compartidos en la entrevista se organizaron, fragmentaron y recontextualizaron para la profundización del análisis (Valles, 1997).

El dominio empírico, son las participantes del espacio de intervención social –como resultado de la única experiencia vigente de T.O. con T.S.- “Las Descomplejadas”, donde el criterio muestral en base a la totalidad del universo se limitó a las participantes que estuvieron en condiciones de participar en la entrevista (ya sea por salud mental o física). Es por ello que de un total de seis participantes, dos fueron las que pudieron participar de las entrevistas, siendo que la aplicación de ésta realizó de forma conjunta. La unidad de análisis, se centra en los discursos acerca de la participación, el reconocimiento del grupo y el carácter transformador de la intervención a partir de la utilización de técnicas de T.O. dentro de la intervención social desde el T.S.



5. Marco conceptual.

5.1. Aproximación al sujeto

Como se mencionó anteriormente pensar en el T.O. y pensar en el T.S. convoca a una exploración y aproximación a la concepción de sujeto, éste desde una mirada integral que transversalice elementos convencionales y refute miradas objetivadas del mismo.

Para el inicio es fundamental relacionar los conceptos de educación popular de Freire (2005) que son utilizados tanto por el T.S. y T.O. como forma de entender y aproximarse a la propuesta dialógica metodológica en la que se encuentran inscriptos los sujetos de acción. La noción de sujeto se encuentra en una relación dialógica en la que el sujeto es mediatizado por el mundo e inscripto en un lugar dentro de las relaciones de poder¹² que lo oprimen. En este sentido el sujeto es entendido desde una participación consciente e integral, que pondera su lugar en la toma de decisiones, su visión tiene mayor visibilidad en conjunto con otros (anula la mirada individualizada) y se encuentra implicado en la lucha colectiva para la liberación. En tanto su papel *en* y *con* el entorno no responde a una mirada de individuo como recipiente vacío a llenar y establece una noción colectiva de la educación¹³ para la mediación con el mundo. Esta perspectiva de construcción del sujeto otorga otro nivel de participación, vinculación e inserción en relaciones de opresión con la proyección de las figuras del oprimido y opresor (Freire, 2005).

Freire (2005), coloca su preocupación en la figura del sujeto en la llamada “deshumanización”, donde éste se encuentra en el eje de acciones que corrompen la estructura en la que se aloja tanto en el oprimido, el opresor y las múltiples manifestaciones del entorno. El reconocimiento de la opresión, solo se puede alcanzar en el descubrimiento del camino hacia la lucha, mediante la superación del antagonismo¹³ y no con la sustitución del opresor por el oprimido (corromper órdenes predeterminados de opresión y sub-opresión).

¹² Las relaciones de poder se caracterizan en una vinculación donde hay una *“tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores. Estos que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos. Solo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos (...) Los opresores, falsamente generosos tienen necesidad de que la situación de injusticia permanezca a fin de que su “generosidad” continúe teniendo la posibilidad de realizarse. El “orden” social injusto es la fuente generadora, permanente, de esta “generosidad” que se nutre de la muerte, del desaliento y de la miseria.”* (Freire, 2005: 25).

¹³ Indagación conjunta y aprehensión conjunta de las herramientas.



Lo mencionado significa una búsqueda hacia la liberación, transversalizar las propias contradicciones, condicionantes estructurales y simbólicas del pensamiento en la sociedad. Alcanzar la humanización de los sujetos, los cuales fueron despojados de la misma, conlleva a un motor para la búsqueda de alternativas y una praxis liberadora, creada desde y con los oprimidos y no de un tercero para éstos (desde la fusión de herramientas y actores). La violencia deshumanizante de la opresión, condice a los oprimidos e instaura una vocación de revertir la situación y luchar por quien los minimizó e individualizó.

La Educación Popular oficia de mediadora para la búsqueda humanizante de la praxis liberadora, allí se diferencia al sujeto cognoscente del objeto cognoscible, propio de la educación bancaria que anula los procesos participativos del encuentro dialógico *“entonces al ímpetu de la transformación y de búsqueda, el cual los hombres se sienten sujetos (...) hacerlos objetos es enajenarlos de sus decisiones, que son transferidas a otro u otros (...) Es por ésta por lo que esta educación, en la que educadores y educandos se hacen sujetos de su proceso, superando el intelectualismo alienante, superando el autoritarismo del “educador bancario”, supera también la falsa conciencia del mundo.”* (Freire, 2005: 68). Es entonces que se desarrolla la idea del sujeto ligado a la acción, un sujeto cognoscente con pensamiento crítico y en diálogo, desde una educación dialógica con fines liberadores que contrapone la visión del sujeto como objeto.

Deconstruir la noción de sujeto es importante para diferenciar la alienación de éste, siendo imperante percibir al sujeto desde una mirada integral y diversa, no como un mero objeto de estudio, esto implica poner el foco en *“su pensamiento-lenguaje referido a la realidad, los niveles de percepción de esta realidad, y su visión del mundo, mundo en el cual se encuentran envueltos sus temas generadores.”* (Freire, 2005: 80).

La integración de estos componentes en la construcción de la visión del sujeto en las CCSS, habilita la incorporación de una herramienta de acción que aborda la integralidad del sujeto y su lenguaje. Dentro de la diversidad de herramientas se encuentra el T.O., que se despliega en sociedad mediante una estética entendida como estética del oprimido y se desarrolla mediante dos tipos de pensamiento humano (pensamiento sensible -mediante el sonido y la imagen- y pensamiento simbólico -desarrollado por la palabra-). Los pensamientos son complementarios y son conducidos adrede desde los intereses hegemónicos en base a la visión de un sujeto como objeto cognoscente. Esta posibilidad de identificar al sujeto en la



diversidad de sus dimensiones, propone desvincularlo de las formas más arcaicas de dominación vigentes con cuyas metamorfosis. Boal (2012) advierte que si bien estos elementos son canales de opresión a su vez pueden ser utilizados como vías de acción y rebeldía, para la creación del arte y cultura, es decir como elementos de liberación y creación estética, y no como meros objetos a ser contemplados ajenos al sujeto. (Boal, 2012).

Cuando Boal (2012) hace referencia a la estética hace referencia a la exploración de las distintas dimensiones creativas del sujeto *“la estética no es la ciencia de lo Bello, como se suele decir, sino la ciencia de la comunicación sensorial y de la sensibilidad”* (Boal, 2012: 43), esto apunta a enunciar al sujeto de acuerdo a esta dimensionalidad integral.

Es entonces que el T.O. inicia una aproximación de alternativas para las manifestaciones de la cuestión social vinculadas a la racionalización de los medios de comunicación (discurso, sonido e imagen) y coloca al cuerpo como una fuente de ensayo y descubrimiento de rutas de salida a la opresión desde lo vivencial.

La identificación del cuerpo como parte sustancial del sujeto, deviene de un cuerpo portador de información que traza un camino de opresión y liberación. El cuerpo inicia un ciclo con el nacimiento, ingresa al mundo con sentidos que luego se codifican con el pensamiento simbólico; y su interacción se desglosa en una suerte de cifrado que da comienzo a su primera condición, la de desarrollarse y auto-regularse según las pautas de alienación. Para el T.S. esto es significativo ya que su accionar se inscribe dentro del cotidiano de las personas, la identificación de este tipo de herramientas para el abordaje de situaciones de conflicto y tensión desde un sujeto cognoscente es fundamental. En el entendido de que la incorporación de un espacio para vivenciar una situación *tal como* en la realidad es sustancial para el T.S. (Schlegel, 2011) y por tanto desestimar las miradas universales de un individuo objetivado, cosificado, que desconoce el entendimiento de las relaciones sociales en ausencia de lo corporal y sus significaciones.

Esta perspectiva del sujeto reconoce la ambigüedad del cuerpo como instrumento canalizador y liberador de la opresión, de acuerdo a Boal (2012) *“los sentidos son el enlace entre el cuerpo y la subjetividad, caminos de la inserción del individuo en la sociedad: primeras fuentes de opresión y de liberación”* (Boal, 2012: 71). Lo cual introduce una diversificación de la concepción del sujeto en su relación con el mundo, de esta forma cobran relevancia los



sentidos y se corrompe la relación de sujeto-objeto hermético, qué es sustancial en su enclave en sociedad.

El T.O. aborda desde esta perspectiva de sujeto a partir del cuerpo y los sentidos, como disparadores de la exploración de las formas sentidas de opresión. El objetivo de la herramienta conduce a indagar y visualizar las opresiones no visibles, pero sí legitimadas en silencio dentro del cotidiano; las opresiones son mecanizadas, otorgan un funcionamiento y un nivel de regulación mediante los sentidos. El sujeto es instruido para no poder manifestarse libremente de acuerdo a sus emociones, muscularmente automatizado e insensible, ya que adquiere un *modus operandi* sin matices a la exploración, creación, expresión y acción. *“Nuestros sentidos tienen enorme capacidad para registrar sensaciones, e igual capacidad para seleccionarlas y jerarquizarlas: también para expresar nuestras ideas y emociones”* (Boal, 2004: 25).

En este entramado de emociones, sensaciones y corporalización, es que se entiende al sujeto como sujeto cognoscente, como cuerpo, sonido y movimiento que sintetiza a un actor con capacidad de mirar, mirarse ya sea en situación, en acción y en reflexión. Esta mirada se afianza en un descubrimiento de sí mismo y el entorno, proyecta sus alcances y factores que inciden en sus limitaciones *“...el yo-observador, el yo-en-situación, y el yo-posible (el no-yo, el Otro) (...). Esa es la esencia del teatro: el ser humano que se auto-observa. Todo ser humano es teatro, aunque no todos hacen teatro. El ser humano puede verse en el acto de ver, de obrar, de sentir, de pensar. Puede sentirse sintiendo, verse viendo y puede pensarse pensando.”* (Boal, 2004: 25). La mirada introspectiva es central para la comprensión de las dimensiones del sujeto en situación, que puede observarse en acción. En ese proceso adquiere un conocimiento que le permite ser sujeto y objeto, se piensa a sí mismo y proyecta su devenir, en un espacio estético que conjuga la memoria (dimensión afectiva¹⁴) y la imaginación (dimensión onírica¹⁵) como dimensiones subjetivas propias de la facultad humana dentro de la estructura simbólica que cohabita en el sujeto a partir de la dialógica de poder (Boal, 2004).

¹⁴*“La dimensión afectiva reviste el espacio estético de significaciones proyectadas y que no existen en él. Una puerta en el espacio físico puede significar la prisión para una persona y la libertad para otra. La dimensión afectiva despierta emociones, sensaciones y reflexiones en cada observador que adoptarán formas e intensidades diferentes. (...) Al contrario de dos seres, que no pueden ocupar al mismo tiempo el mismo lugar en el espacio, dos espacios pueden ocupar, al mismo tiempo, el mismo lugar en el Ser”* (Boal, 2004: 38).

¹⁵En la dimensión onírica *“(...) el soñador no observa, sino que penetra sus proyecciones, franquea el espejo: todo se funde y se confunde, todo es posible.”* (Boal, 2004: 39).



El T.O. toma estos elementos para la producción de un escenario alternativo, que inicia con la teatralización de episodios recurrentes en el campo social. Se destaca de esta dinámica el componente vivencial y la capacidad de transición, lo emocional cobra mayor relevancia como fuente del movimiento. El aporte del T.O. como herramienta conduce a la aproximación y problematización por parte del sujeto en la integralidad presente en la intervención social.

La visión del sujeto se sostiene en la relación sujeto-entorno, éste toma rumbo hacia la pluralidad y la opresión adquiere un sentido colectivo, desestima su intención individualizante (poder tiene sentido desde el colectivo). De acuerdo a Gallardo (2011) El sujeto trasciende a sujeto colectivo como devenir del grupo social, transversalizado por un pensamiento crítico dirigido al empoderamiento en una lucha opresiva en la estructura social en un momento socio-histórico determinado (Gallardo, 2011).

El sujeto colectivo está *“constituido por aquellas clases y sectores sociales que sufren las formas de explotación y dominación dentro de la sociedad capitalista.”* (Rebellato, 1988: 59). Éste participa mediante una acción liberadora y se diferencia de un individuo y/o víctima que no tiene conciencia de esta puja de relaciones de poder. El sujeto colectivo se encuentra inserto mediante factores de integración al campo social con dinámicas que reproducen desagregación y enfrentamiento con los sectores jerárquicos (dominación patronal, paternalismo, etc.). No obstante, el sujeto colectivo se puede conducir a una articulación favorable de estos elementos desde un lugar popular *“de estos factores desagregadores/integradores contiene como uno de sus factores un pensamiento crítico en situación. Sin embargo para ser efectivamente crítico un pensamiento no puede encapsularse en un pensamiento en un plano existencial, sino que debe constituirse como un sentir-discernir o intelegir e imaginar sistémico”* (Gallardo, 2011: 81).

En lo indicado Gallardo (2011), vuelca en la exploración las dimensiones onírica y afectiva del sujeto, advierte un minucioso cuidado con las desviaciones de las dimensiones, ya que las mismas pueden ser contraproducentes para el propio proceso ante una generación de un inminente intelectualismo, voluntarismo y una furia del discernimiento. (Gallardo, 2011).

Se entiende que, ante los eventuales voluntarismos e intelectualismos *“la educación popular debe ser un aporte a la consolidación del sujeto colectivo de la transformación, tanto política como económica y cultural.”* (Rebellato, 1988: 56). En este escenario el T.O. se convierte en herramienta próxima del devenir de la Educación Popular.



La acción colectiva del T.O. es un diferencial que concibe al actor como sujeto y articula la técnica hacia el ser social y no a individualizar el foco de tensión y/o opresión. Esto ratifica la noción de que la situación es vivenciada por todos, dado a que la opresión afecta al colectivo y requiere una participación de éste. Esto da cuenta de una estructura más amplia de poder y desigualdad, que afecta a sectores de la sociedad y no a unos pocos que “no tuvieron la posibilidad y/o voluntad”, como dan cuenta determinados discursos hegemónicos.

En este sentido el T.S. (a partir del contexto de la reconceptualización) funda su abordaje en la elaboración de estrategias metodológicas para generar diversas formas de aproximaciones sucesivas al sujeto y al conocimiento de éste, para fortalecer su identidad y protagonismo. El T.S. hace referencia al sujeto desde una dimensión fundamental que identifica al *quehacer* profesional acorde a las necesidades sociales, en el entendido de que no existe T.S. si no hay sujeto (Malacalza, 2003).

El profesional direcciona sus esfuerzos y estrategias en la reformulación de su relación con el sujeto e instituciones para generar una alianza entre el saber y la práctica, mediatizada por la constitución de un sujeto que lucha *“contra ese estado de cosas, transformando nuevamente a la sociedad mediante la configuración de una nueva intersubjetividad, con una ética diferente, con una relación humana con la naturaleza, y donde los hombres y la mujeres sufran como tales y no como animales”* (Malacalza, 2003: 131). Esto nuevamente vincula la diferencia de un sujeto que individualiza sus luchas ideológicas en una sociedad de barbarie, deshumanizada y con falta de creatividad. En términos de Boal (2012) ciudadanos esterilizados, programados para la obediencia, con modas, comportamiento, fundamentalismos religiosos, deportivos y políticos, como alimentos de la ciudadanía, paradójicamente en sinónimo de una tierra que es abonada con sal. (Boal, 2012).

Ante los distintos canales de opresión el T.S. propone distintas estrategias en base a un sujeto participante, el desafío consiste en transformar las vías opresión en acción y rebeldía. El eje es el pasaje de individuo a sujeto productor y dramaturgo (de ideas y cultura) pero principalmente actor de la transformación social. (Boal, 2012). El sujeto a medida que transforma su entorno se transforma a sí mismo, esto se articula como un componente fundamental para el *quehacer* profesional y el T.O. Asimismo esta referencia considera un elemento central: la participación, para el accionar, la creación y transformación.

Esto abre camino a otro eje fundamental, la participación.



5.2. Participación, una acción colectiva.

La participación en el T.S. y T.O. implica un accionar por parte del sujeto, la participación aporta tanto a la exploración como a la conquista y reconocimiento de los espacios. El T.O. hace referencia al sujeto como actor y participante, en tanto *“todos los seres humanos son actores, porque actúan, y espectadores, porque observan. Somos todos espectadores.”* (Boal, 2002: 21). Cuando se referencia a la participación en el cotidiano y ámbitos profesionales se realiza en un amplio espectro ya sea como necesidad, derecho, a modo de contrapartida una política pública, también como forma de vinculación y creación.

La participación en el T.O. responde a dimensiones pedagógicas y colectivas, donde todos los actores están involucrados, son actores y espectadores. La estimulación de la participación yace con la visualización de una problemática vivenciada y la exploración de la formulación de preguntas y se identifica un punto de tensión. *“Un individuo en la vida real y un actor ensayando, en busca de un personaje, viven una escena con emoción. En una segunda fase, en la escena terapéutica y teatral, delante de espectadores, reviven la escena haciendo también revivir las mismas emociones en los espectadores. Lo primero es un descubrimiento solitario; lo segundo, un diálogo.”* (Boal, 2004: 41). Ese descubrimiento y problematización, se alcanza únicamente con una participación que involucre tanto el pensamiento, los sentidos, el cuerpo y las acciones, para la creación de un lenguaje dialógico.

Una pauta básica para la participación en T.O. es vivenciar la opresión para que se transforme en impulso de lucha. Esto es central en el teatro pedagógico y de transformación (y diferencial del teatro didáctico), los actores representan (no duplicar) una opresión y entre todos los presentes se participa de la deconstrucción de la pieza y la construcción colectiva de algo nuevo, real, en base a un aprendizaje colectivo. En este sentido Boal (2004), menciona que la búsqueda de alternativas debe estar en el marco de salidas posibles, reales y no mágicas (que sean viables o posibles para el escenario de inserción). Se imagina alternativas de acción, se estimula la creatividad, descubrimiento y desarrollo de la plasticidad, mediante la participación de *yo* y el *otro*, inscriptos en las relaciones de poder. (Boal, 2004).

La integración de la participación en la diversidad, habilita crear y elegir alternativas, mediante ejercicios que dinamicen los sentidos. El T.O. consiste en la participación del sujeto en la elaboración de alternativas a través de canales pedagógicos y terapéuticos a situaciones de opresión. Todas estas formas de participación parten de la concepción de sujeto colectivo.



En el proceso de creación del lenguaje en el T.O., supone una coherencia entre el conflicto y la acción dramática-terapéutica a seguir con el grupo. En tanto la participación se configura en torno a la crisis, desde el T.O. “crisis china”¹⁶, es decir el conflicto del sujeto y las relaciones de poder. El actor identifica la situación de opresión como amenaza y descubre el deseo existente de revertir esa situación, pero el mismo se ve frustrado, ya que esa concepción de crisis significa tanto un peligro como una oportunidad para luego abordar.

La Metaxis¹⁷ (la realidad y la imagen de ésta), la Osmosis¹⁸ (sumisión y subversión) y la Inducción Analógica¹⁹ (puntos de vistas para análisis) constituyen una de las primeras hipótesis fundamentales acerca de la dinámica de la participación en el T.O. donde el argumento prevalece, en la acción del oprimido dentro del trabajo de una pieza y no el de un actor en su papel, esto dinamiza lo espectadores y los convierte en participantes, con la posibilidad de que se provoque para un futuro la capacidad de auto-activarse en la vida real mediante la estimulación del deseo del cambio, en oposición a un teatro aristotélico²⁰

¹⁶“En diversas lenguas chinas, incluido el mandarín, lengua hegemónica, no existe un ideograma para representar la crisis, sino dos: uno significa el peligro y el otro, la oportunidad, son esos dos sentidos los que, conjugados, corresponden a la noción de crisis. En este núcleo conflictivo encontramos los elementos más importantes de las relaciones entre los personajes. Para alcanzar la «crisis china» es indispensable que la voluntad de los personajes sea intensa. El teatro es conflicto, no porque yo lo quiera sino porque, sencillamente, la esencia de la vida es conflicto.” (Boal, 2004: 83).

¹⁷ La Metaxis se confiere a cuando el “el oprimido-artista produce su mundo a través del arte. Crea imágenes a partir de su vida real, de sus opresiones reales. Ese mundo de imágenes contiene, estéticamente transformadas, las mismas opresiones que existen en el mundo real que las ha provocado. Cuando el oprimido mismo, como artista, crea las imágenes de su realidad opresiva, pertenece a esos dos mundos plena y enteramente, y no como suplente. En ese caso se produce el fenómeno de la metaxis, que significa pertenecer completa y simultáneamente a dos mundos diferentes, autónomos. El oprimido pertenece a esos dos mundos autónomos: la realidad y la imagen de la realidad que ha creado (...) La creatividad artística del oprimido-protagonista no debe limitarse a la simple reproducción realista o a la ilustración simbólica de la opresión real: ha de poseer una dimensión estética.” (Boal, 2004: 64).

¹⁸ La Osmosis “(...) no se realiza siempre de manera pacífica, y descansa siempre en la relación sujeto-objeto. No obstante, no se puede reducir a nadie a la condición de objeto absoluto. El opresor produce en el oprimido dos tipos de reacción: la sumisión y la subversión. Todo oprimido es un subversivo sometido. El Teatro del Oprimido dinamiza el carácter subversivo que existe en cada oprimido.” (Boal, 2004: 63).

¹⁹Consiste en “(...) en hacer posible un análisis distanciado y ofrecer diversas perspectivas, multiplicar los puntos de vista con que considerar cada situación. No se interpreta nada, no se explica nada, simplemente se ofrecen visiones múltiples. La observación de alternativas mostradas por otras personas, que piensan a partir de sus propias singularidades, ayuda al oprimido a reflexionar sobre su acción. El protagonista ha de verse a la vez como protagonista y como objeto. Es el observador y la persona observada.” (Boal, 2004: 67)

²⁰Arnold Hauser (Boal, 2010) propone de acuerdo a un análisis histórico de la sociedad acorde al sistema coercitivo aristotélico, una visión que describe a una sociedad que desarrolla determinados papeles en el marco del desarrollo de relaciones sociales, las cuales se internalizan en el tejido social de forma instituida mediante determinados elementos de mecanización política, social y cultural. Es así que el Estado producía obras que no alteraran el orden establecido (Boal, 2010). Esto remite, a una norma presente de un *deber ser* de las prácticas sociales donde se realiza principal hincapié en la diferenciación entre opresor/oprimido/víctima.



convencional, que induce a la catarsis del espectador siendo éste un recipiente vacío en sus emociones y sensaciones. Esto se asimila a las dinámicas de las relaciones sociales, donde el sujeto es espectador y contempla los procesos coercitivos, escenarios de desigualdad, sin embargo desde el T.O. todos pueden participar y ser parte (puede implicar una intervención directa o no). Lo fundamental en el T.O. se encuentra en identificar a los actores de acuerdo al reconocimiento de su opresión y la aprehensión de determinadas herramientas que son fuente del ensayo de la acción real para la superación de esa situación. (Boal, 2004).

Hacer referencia a la participación desde el T.S. implica un desafío de creación, tanto para la promoción y profundización de ésta. La definición y significado etimológico de participación, sugiere pensar en “*tomar parte*”. *Participar es tomar parte, tomar parte de algo o en algo. ¿En qué? En procesos, en acciones, en decisiones colectivas.*” (Coraggio, 1984: 1). El autor hace referencia a la participación desde la vida cotidiana, en el mercado, en la producción, en el consumo, en el sistema de creencias, en la cultura, en las decisiones y en la defensa, es decir en todas las dimensiones que integran la sociedad. La participación cobra relevancia dentro de los sectores populares y los convierte en actores sociales, siendo éstos responsables y promotores de la acción social para el cambio. La participación popular es vinculada a los sectores de la sociedad con condiciones de vida más precarias, con segregación territorial e inserta en algunas ramas del mercado laboral formal e informal (Coraggio, 1984).

Coraggio (1984), indica que los sectores populares participan ampliamente en las dimensiones de la sociedad y son actores fundamentales, pero se realiza con un desfasaje de energía en relación “a lo que se da y lo que se recibe” (en términos cuantitativos y cualitativos). En tanto los sectores populares, “*son receptores pasivos. Nuevamente, entonces el problema de la calidad. Son muchos y participan mucho pero en una calidad pasiva, son básicamente excluidos de los diálogos sociales, fundamentales. (...) su participación en las decisiones y en la gestión es una participación absolutamente subordinada, cuando no pasiva*” (Coraggio, 1984: 2). En tanto la participación se referencia en el ser parte, formar parte de la vida social, económica, política y humana, sin alternativas predeterminadas y desde la comunidad. El desafío se encuentra en torno a la lucha por la participación vista como una dimensión de la vida humana y relevante en su ejercicio, para lo (1984) la educación popular es el marco para su desarrollo. (Coraggio, 1984).



Esto se vincula con la perspectiva de la integralidad del sujeto como actor protagonista y observador del tejido social en que está involucrado y busca desligarse de la pasividad del espectador o desde el desfasaje de energías.

La participación es un eje fundamental en el T.O. y T.S. ya que reconoce al sujeto en tiempo y espacio, además la misma supone una transición social. La práctica participante que propone el T.O. y que se adecua a los discursos labrados en el T.S. (luego de la incorporación de la educación popular en los marcos teóricos metodológico de algunas corrientes dentro del T.S.) se basa en un ensayo social y terapéutico de exploración, construcción y constitución del actor protagonista, esto inicia un proceso que luego puede ser extrapolado a la vida real. Los ensayos en busca de alternativas liberadoras para las opresiones de los sectores populares, asientan los cimientos para la creación poética que promueve los movimientos para la transformación social. No solo de su escenario particular, es decir de sí mismo sino que también del colectivo. Esto revitaliza tanto el carácter pedagógico del T.S. como el carácter Brechtiano del T.O., donde el aspecto transformador del sujeto social, deviene de su propia creación y no de una doctrina que legitima pensamiento e ideología de otros.

5.3. La poiesis transformadora.

La transformación social existe a partir del reconocimiento de las relaciones de poder que han deshumanizado las distintas dimensiones de la vida social, se parte de una base desigual en la distribución del poder y con ello la utilización de métodos coercitivos para dominación/disciplinamiento; ha conllevado a la humanidad a escenarios de opresión del hombre por hombre. Las relaciones de poder se configuran dentro del pensamiento simbólico son formas de dominación presentes en los medios de comunicación, espectáculos, discursos políticos, funciones de organizaciones, contenidos de instituciones y pedagogía coercitiva.

Mediante un análisis crítico se busca alternativas de intervención con un enfoque que conciba dispositivos de cambio desde la estructura económica, política y cultural como forma de ejercicio de poder subordinado. *“La mayoría de los sistemas políticos, como el neoliberalismo –depredador en todas sus modalidades y no solo en sus excesos–, buscan siempre más poder y riqueza sin límites: jesta es su esencia y razón! Y para ello ocupan espacio y oprimen: forma parte de su naturaleza. En el mundo real en el que vivimos, a través del arte, la cultura y a través de todos los medios de comunicación, las clases dominantes, los opresores, con el propósito claro de analfabetizar al conjunto de la población, controlan y*



utilizan la palabra (diarios, revistas, escuelas), la imagen (fotografía, cine, televisión), el sonido (radio, CD, espectáculos musicales) y monopolizan esos canales para producir una estética anestésica (...)” (Boal, 2012, 25).

En tanto el concepto de transformación social vinculado a este trabajo se inscribe dentro del pensamiento crítico desarrollado en América Latina²¹ en el siglo veinte, éste sugiere concebir, trascender y superar determinadas barreras socio-políticas que asientan los pilares de la desigualdad y subraya el concepto de autonomía y justicia social en el continente.

La transformación social se vincula con el T.S. a partir del movimiento de reconceptualización, la terminología se comienza utilizar como parte del *quehacer* profesional y visualizado éste último como agente de cambio. En conjunto con la noción de sujeto (dentro de una estructura socio-económica y cultural), se incorpora la acción transformadora como un concepto dentro del vocablo de la profesión y en consecuencia de su intervención, en contraposición a los abordajes teóricos-metodológicos que se arraigan en una visión individual y una estructura inmóvil. En tanto el papel del profesional se define “*en relación al proyecto político global. Su aporte específico se descubre a partir del aporte de todos a la lucha por la transformación y a la liberación. Pensamos, por lo tanto, en un Trabajo Social transformador.*” (Rebellato, 1989: 133).

Esta perspectiva es asociada en el accionar profesional desde la educación popular como corriente que aporta a la hora de la intervención social y vincula de forma tangible el carácter transformador²². Siendo que el proceso se afianza en el proyecto de cambio, donde las clases explotadas como oprimidas no producen espontáneamente la revolución, ya que

²¹ Rebellato (1989) menciona cuatro componentes de los debates teórico-metodológicos de la transformación social. Allí se ubica el surgimiento de la *Teoría de la Dependencia*, ésta incorpora un cuestionamiento a la mirada eurocéntrica del continente latinoamericano (con una dependencia económica, política y cultural). Por otro lado, la *Teología de la Liberación*, replanteó las nociones eclesiales europeas, estableció un nuevo vínculo y discurso con las comunidades, fusionó una mirada hacia y desde los pobres. El tercer componente responde a la *Corriente Filosófica Latinoamericana*, es un pensamiento y metodología de liberación (con la influencia de la Teología de la Liberación y la Teoría de la Dependencia). El último componente refiere a la propuesta y debate pedagógico del *Pensamiento de Paulo Freire*, quien promueve la ya mencionada metodología educativa liberadora. Estos cuatro puntos son principios de lo que el autor conoce como el proceso constructivo reflexivo y dialéctico de la transformación social anclada en la praxis de la Ética Transformadora. (Rebellato, 1989)

²² “*En una óptica transformadora, las luchas contra las formas de dominación necesitan articularse con las luchas contra las formas de explotación. La lucha de clases atraviesa toda la sociedad y está también presente en cada reivindicación parcial. Por eso creemos que la práctica social debe apostar a vincular las luchas reivindicativas con las luchas políticas, la autogestión con la gestión del poder de la sociedad, la transformación cultural con la creación de nuevas estructuras económicas y políticas. (...) Lo que significa que la práctica social debe orientarse a generar mayor conciencia y organización, a consolidar las estrategias de unidad de las organizaciones populares, para dar coherencia y hegemonía a un proyecto transformador.*” (Rebellato, 1989: 132)



estas son invadidas por de forma inconsciente por el miedo a la libertad, por la voluntad de poder, por una sensación de culpabiliza los movimientos. Siendo que la educación popular es una propuesta tangible liberadora. (Rebellato, 1989).

Las nociones se adecuan en función del momento socio-histórico y se inscriben dentro de los debates desarrollados en el T.S. (en el movimiento de reconceptualización) y en el T.O. (con sus técnicas y ejercicios).

Schlegel (2011), indica que el T.S. es *“una ciencia que por su esencia necesita realizar una construcción-articulación poética de la investigación, la intervención social y otras ciencias sociales y humanas. Su poética de transformación adquiere relevancia en la incorporación de la poética artística, especialmente en lo que llamamos teatros impromptu o de transformación.”* (Schlegel, 2011:19). Este aporte sugiere la incorporación de herramientas que promueven la transformación en el accionar profesional tales como el T.O. que permite imaginar y practicar otro escenario posible en una situación de opresión.

T.O. es un teatro transformador que hace referencia al campo social, político, pedagógico y terapéutico, sugiere revitalizar la práctica con colectivos, explorar el tejido social, analizar los problemas y encontrar en comunión sus propias alternativas. La propuesta del T.O. se configura en una lucha-juego de reconocimiento del opresor e inicia ensayos de estrategias para la poiesis transformadora.

En ese sentido se ratifica el proceso poiético del T.O. siendo este un espejo que *“podemos penetrar, y, si no nos gusta nuestra imagen reflejada en él, podemos transformarla, esculpirla de nuevo según nuestros deseos, porque el acto de transformar transformador: ¡al transformarla, nos transformamos nosotros mismos!”* (Boal, 2004: 47). Durante el proceso el actor/protagonista inicia un proceso de reconocimiento de la estructura de poder predominante en sus relaciones consigo y el entorno, prueba movimientos para el cambio.

Rebellato (1988), propone a partir de la Hegemonía Cultural de Gramsci la disgregación del bloque dominante de poder que no puede identificarse con la coerción, sino que con el *“poder cultural o ideológico, en el sentido de transformación de las estructuras mentales y de gestación de una nueva cultura, no surge automáticamente del poder económico ni político (...) hay que construirlo desde ya. Y es aquí donde se ubican los análisis de Gramsci en torno a la construcción de la hegemonía en la sociedad civil: sus estudios sobre la educación, la literatura, el folklore, la lengua”* (Rebellato, 1988: 123). Se ratifica la concepción del sujeto



colectivo, como productor, constructor, creador, desde un saber de una cultura popular; mediante un lenguaje popular. El T.O. es una herramienta concreta que propone el trabajo en el empoderamiento de la opresión y la transformación de la misma desde los oprimidos mediante la creación de un lenguaje propio que contribuye al proyecto de transformación social. Ésta se conduce en clave de reconocimiento de la opresión y la creación desde lo vivencial hacía una reflexión crítica, tanto por el pensamiento simbólico como sensible. Siendo que se visualiza la noción del sujeto y participación-acción para la liberación. *“En el Teatro del Oprimido, los oprimidos son sujetos; el teatro es su lenguaje.”* (Boal, 2004: 275). Lo cual se considera fundamental para la poiesis de un lenguaje que supere el antagonismo opresor-oprimido, y que el mismo tenga su génesis desde la opresión.

Esto dentro del T.S. se corresponde acorde al componente ético-política, que refiere a la reflexión crítica de los procesos de intervención social, busca la emancipación de los sujetos y de los canales de opresión conforme a la consolidación de la justicia social, siendo que la profesión lleva un papel de relevancia por su nivel y escenario de inserción profesional.

En tanto, el proyecto de transformación social conlleva a la participación del sujeto, como un actor fundamental del cambio para la superación de relaciones antagónicas y desiguales y el T.O. es una herramienta posible para ensayar el cambio.



CAPÍTULO IV.

6. Análisis.

A partir de las entrevistas realizadas a la única experiencia institucional de T.O. en la intervención social de T.S. se trazó un análisis que apunta a los componentes articuladores mencionados en el marco teórico que refieren al sujeto, participación y transformación social.

Por otra parte, como antesala al análisis surgió dentro de las entrevistas aspectos que hacen referencia a la regulación institucional del ejercicio profesional y además cuando el mismo considera la utilización del T.O. en la intervención social. Ésta se encuentra inscripta en un marco institucional que por momentos puede ser adverso y constituir un punto de inflexión entre el ejercicio político de la profesión y los objetivos del proyecto, programa, o política social. Es entonces que la institución espera del profesional un papel a desarrollar en función de la demanda, lo cual puede ser un riesgo para las líneas de acción de la profesión. Asimismo, la integración del T.O. en una institución puede ser vista como una amenaza para ésta o incluso puede ser desestimada en tanto herramienta de acción profesional. Sin embargo, el informante calificado mencionó la potencialidad del T.O. en la transformación de la institución, el T.O. puede ser utilizado tanto por profesiones, instituciones ya que la ejecución de la metodología consiste en la transformación, propone un dialogo que implica un cambio en la estructura. Esto hace referencia a que es un dispositivo que contiene su identidad y que se encuentra en permanente dialogo.

Otra referencia que surge de las entrevistas sugiere la consideración de la herramienta para la investigación social, se rescata la potencialidad en la posibilidad de obtener información para la problematización de la cuestión social desde la investigación-acción.

Además, se subraya dentro de lo mencionado por el informante calificado, la visualización en la actualidad de la herramienta desde el colectivo profesional en T.S. donde se ha buscado replicar la experiencia de Las Descomplejadas en otros departamentos.

A continuación se desarrolla el análisis del trabajo que inicia brevemente con una aproximación del T.S. y T.O. acentuada por el informante calificado, para luego centrar el desarrollo en las tres categorías analíticas.



6.1. Aproximación de los aportes del T.O. en el T.S.

Como se mencionó anteriormente, la implementación del T.O. como herramienta en el T.S. al momento de la intervención social, contiene experiencias puntuales e incipientes. La aproximación deviene de la influencia metodológica y teórica de la educación popular (línea de relación con T.S. a partir de la reconceptualización). Es pertinente rescatar de la entrevista al informante calificado los inicios de la vinculación de T.S. y T.O. para comprender la relación.

“Antes incluso de entrar a la escuela de servicio social, yo trabajaba mucho con técnicas de educación popular. Era un apasionado de Paulo Freire y todas las técnicas. Siempre me interesó mucho, fue lo que más me llamó para hacer trabajo social, la posibilidad de trabajar con técnicas de educación popular. Fue como un encuentro de dos cosas, dos amores que por un lado toda la teoría de Paulo Freire como potencialidad con la posibilidad de trabajar con cuerpos (...) Era todo lo de educación popular, con la pedagogía del oprimido, llevada al teatro del oprimido” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El informante calificado indica que la técnica la descubre cuando viaja a Brasil a iniciar su maestría en T.S.

“Descubro ahí una modalidad de trabajo, que era lo que yo pretendí hacer como trabajador social, empiezo ver una gran potencialidad de trabajo y hago una serie de talleres. Cuando vuelvo vengo con la convicción de poder formar algo, un grupo en Uruguay; en ese momento no había nada que trabajara teatro del oprimido” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

El informante calificado identifica que la delimitación y justificación del uso de la herramienta del T.O. dentro de la profesión responde al reconocimiento de otras herramientas que por momentos no se adecuan al objeto de intervención; no obstante éstas se encuentran más visibilizadas dentro del colectivo profesional en la intervención social.

“De hecho, mi modalidad de trabajo era esa, la base de mi trabajo era la pedagogía del oprimido entonces retomo con esto, con el teatro del oprimido. Retomo con eso, primero porque me sentía más cómodo, porque estaba trabajando en algo que me gustaba mucho como era el teatro, y segundo por esta posibilidad de generar un diálogo saliendo de ese espacio audiovisual donde yo también me movía, como trabajador social y como que usábamos nosotros para hacer reuniones, para poner un papelógrafo, para hacer tormenta de ideas, en un barrio. Pero la potencialidad de trabajar con técnicas de teatro lo potenciaba, a la enésima potencia. Si me invitaban a trabajar a una cooperativa, a un espacio así, a un barrio, era como que salía solo el utilizar las técnicas, porque las tenía. Sentía que con un papelógrafo podía tener resultados, pero si me ponía a trabajar con la gente, buscando con ellos una historia de algo que les había pasado, ponerse a significar y a plantear en el barrio, iban a surgir muchas más cosas que sí simplemente me estuvieran cantando cosas a un papelógrafo.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

Menciona que el T.O. es una propuesta que permite abordar elementos vivenciales de los participantes desde un dialogo que revitaliza las historias de los sujetos, y lo diferencia de otras herramientas que si bien son adecuadas para la intervención social no contienen la misma potencialidad para la construcción de la información y la búsqueda de alternativas ante una problemática con el grupo.



Ante la consulta al informante calificado acerca del proceso que lo llevo a considerar al T.O. como herramienta para la intervención social, éste menciona la posibilidad de utilización ya desde el momento en que se tiene conocimiento de la misma.

“Es eso, una vez que uno tiene las herramientas dice: las tengo acá las voy a usar.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

Por otro lado, dentro del espectro de la intervención social en la profesión se configura un lugar de múltiples actores e instituciones, lo cual puede conllevar a un accionar por momentos instituido e instrumentalizado, y además pueden presentarse escenarios donde se identifique la ausencia de herramientas para lograr el abordaje adecuado.

“Pero yo veo prácticas, no una o dos, veo prácticas donde en realidad el discurso no coincide con la forma de acción. Hay varios factores, por ejemplo en el BPS hay mecanismos, un sistema, pero la mayoría está en la fácil de decir “bueno ta yo hago mis horas, tengo que llenar la fichita de sujeto”, las llena para cumplir las horas, y después “que a fin de mes me paguen” y “me preocupo” pero nada más. Con el tema del subsidio del alquiler, porque ahora el BPS empezó a bajar un poco la construcción de viviendas entonces hacen el subsidio del alquiler, le pagan el alquiler durante toda su vida, (...) los trabajadores sociales deciden trabajar como “a demanda”, a mí me parece horrible. Es como ir al trabajo del caso.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

Con respecto a lo planteado, el informante calificado subraya la forma en que el ejercicio profesional se encuentra condicionado en el desarrollo de su accionar, siendo que las posibilidades de movimiento se encuentran limitadas ya sea por la Institución como por el colectivo profesional. Lograr visualizar los alcances de la profesión y reconocer que ésta siempre se inscribe en el marco institucional/organizacional, conduce a pensar alternativas y reflexiones sobre las prácticas profesionales y los diversos escenarios de inserción profesional. Aquí se recoge los aportes de Margarita Rozas (2010) quien sitúa la reflexión en la orientación de la mirada del profesional. La dirección en la *“intervención no es “sobre los problemas sociales” o “sobre la realidad”; es por el contrario, el desentrañamiento de las manifestaciones de dicha cuestión social es la reconstrucción analítica de esas manifestaciones en la particularidad que adquiere la relación contradictoria entre los sujetos y sus necesidades. Entendemos que dichas necesidades no se reducen a la crisis de la materialidad de los sujetos sino también a las marcas más significativas de la degradación de la condición humana”* (Rozas, 2010: 50). Esto ratifica el espacio de intervención social, donde las manifestaciones de la cuestión social ofician como ejes que delimitan y articulan la metodología de la intervención



social. En este sentido el T.O. como dispositivo metodológico a considerar en el T.S. puede conducir a un abordaje sobre la condición humana en un marco de derechos.

Luego de algunos antecedentes y sobre todo el trabajo realizado por el informante calificado, se clarifica los fundamentos de la metodología y cómo ésta aporta al ejercicio profesional. No obstante, la vehiculización de la integración del T.O. dentro del T.S. ha transitado distintas barreras y limitantes.

“Hoy en día hay mucho más conocimiento, en mi caso luego de haber estudiado y haber trabajado y hacer el doctorado, tengo ese aval (...) pero los comienzos fueron muy difíciles. Dentro de trabajo social, el trabajar con teatro como que se equiparaba a otras cosas: “bueno ta pero vos haces teatro como podes hacer yoga”. No se visualizaba como una herramienta de acción. Eso fue una pelea.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

“Yo siempre decía que el principal rechazo, el principal obstáculo para trabajar con el teatro del oprimido como trabajador social, yo lo encontré en mis colegas más que en los gerentes, después vino todo el problema por lo que empezó a pasar, pero vino más de arriba, los gerentes estaban encantados porque yo les estaba sacando las castañas del fuego. (...) Les costaba entender que yo no estaba haciendo un grupo de teatro, yo estaba haciendo una intervención profesional. Yo todavía no había escrito mi tesis. Hacer entender que no iba a hacer una dinámica recreativa” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

“Para lograrlo, yo por lo menos, tuve que pelear mucho, mucho dentro de trabajo social y no tanto dentro de sociología. En trabajo social tuve que pelear mucho con mis colegas ((para que se considerara)) que el teatro era una herramienta de acción dentro del trabajo social. Ellos entendían que el teatro era un espacio de diversión. Toda la parte de innovación siento que costó mucho” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017)

Respecto a la creación de un espacio de T.O. en la intervención social, el informante calificado indica que ha surgido de distintas instancias desde demandas concretas de la institución, donde ésta no identificaba cómo abordar las problemáticas surgidas a partir de la implementación de un programa socio-habitacional. De esta forma la utilización del T.O. surgió desde del propio profesional (y en su relato describe la resistencia del colectivo profesional, en relación a la no visualización de la metodología como herramienta de la acción profesional); en la búsqueda de una forma de trabajo que apunte a rescatar elementos de la intervención que muchas veces aparecen debilitados, como la participación en la indagación conjunta, y mediante ello lograr rescatar aspectos del sujeto que habitualmente no se potencializan en el proceso social.

“Yo veo muy poco la actitud, en el trabajador social, de decir “pregunto, para encontrar juntos”. El trabajador tiene todas las respuestas, el otro tiene que ir a preguntarle al trabajador social a ver qué es lo que tiene que hacer. Yo con esa forma de trabajo no me siento identificado, no me gusta. El teatro del oprimido me da esa posibilidad bien clara.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).



En este sentido el informante calificado menciona nuevamente la perspectiva por la cual el profesional confecciona la intervención social, donde por la dinámica institucional se carece de diálogo e indagación, más bien se identifica por una intervención monológica e instituida.

El entrevistado menciona cual fue el momento que habilitó la implementación del T.O. como herramienta en la intervención social, éste fue a partir de un punto de tensión entre la institución y los sujetos participantes del proyecto socio-habitacional, donde un participante golpea con un termo a la trabajadora social, tratando de pegar a otro participante, ese momento es en el que el informante calificado lo constituye como el puntapié.

“Es como que siempre hay un puntapié y en este caso fue eso, que el viejo le tiró el termo y le pegó a la asistente social y yo pude plantear (...) Cuando surge eso, todo este problema del que la institución se encarga, que yo siempre digo que se encarga porque es a una trabajadora social que le sucede, si le hubiera pasado a uno de los viejos no se habría generado tanto escándalo, pero bueno, ante ese planteo la propuesta es generar un programa, que se llamó “Programa de intervención con Teatro del Oprimido”, que yo lo llevaba adelante. El programa consistía en generar un grupo entre tres complejos que estuvieran cercanos, para que no tuviese que haber grandes desplazamientos de los viejos, nos reuníamos en el salón comunal...” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

En ese momento que se oficializa la utilización de la herramienta (T.O.) en la intervención social, para favorecer otras formas de participación y la resolución de conflictos en torno a la convivencia.

6.2. Otras formas de participación.

Como se ha indicado anteriormente el espectro de herramientas en la intervención social apunta a distintos ejes y niveles de participación. Es así que muchas veces el profesional recurre a herramientas que suelen ser insuficientes o que no se vinculan directamente con el objeto de la intervención social. En relación a esto el informante calificado, mencionó cual era la dinámica de participación que se daba en el proceso socio-habitacional de BPS, previo a la implementación “Programa de intervención con Teatro del Oprimido”, lo cual proporcionó el uso de la herramienta T.O.

“Lo que pasa una vez en una de estas reuniones, asambleas, es que uno de los viejos le tira un termo por la cabeza a otro y este se agacha y le pega a la trabajadora social en el tabique, le hace un corte. Eso genera un expediente. Lo que quiero decir es que todo este tipo de cosas sucedía, la gente discutía, se insultaba, a veces pasaba que se “iban a las manos” y así se llevaba, pero cuando sucedió esto con una funcionaria que renunció del BPS, que yo podría haber ido al banco de seguro y era todo un tema, se abrió un expediente y todo los técnicos que había en la vuelta ... en base a mi experiencia como trabajador social y lo que había visto, y en base a que venía trabajando con este otro grupo eventualmente, donde está la posibilidad de trabajar las problemáticas poniendo más el cuerpo que la palabra, y era una cosa que estaba sucediendo muy a menudo, bueno, ahí ese planteo de trabajo, presentó la posibilidad de trabajar con el teatro del oprimido, los conflictos de los complejos habitacionales.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).



Es entonces que el profesional visualiza que el abordaje no necesariamente debía ser mediante la palabra (ésta predominaba en diferentes herramientas en la intervención social que se realizaba) y coloca al cuerpo como una forma de participación y resolución de conflictos o tensiones; eventualmente una novedad para el grupo y la institución.

El entrevistado relata cómo se inicia el grupo y como el complejo habitacional respondió a la propuesta.

“Ahí empezábamos a trabajar, era algo que era opcional, se le planteaba al colectivo del complejo que iba a ser un espacio de teatro. Algunos empezaron a ver que se trabajaban temáticas conflictivas y hubo gente que dijo: “No, a mí me gusta hacer obras más divertidas, más de alegría” o “Yo tengo ya muchos problemas para venir a trabajar problemas”. (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Entonces se juntaba la gente y empezábamos a ver qué cosas habían pasado en el complejo, cuáles eran los problemas, y tratábamos de llevarlo a una pieza teatral. Armábamos una pieza teatral, un ciclo, con no muchas expectativas, y esa pieza teatral se presentaba en cada uno de los tres complejos para que el resto de la gente pudiera intervenir. Pasaba el doble mecanismo, por un lado empezaba a ir gente, después decía que no, cuando veían cómo funcionaba o volvían o había gente que no estaba interesada que después empezaba a ir e incorporarse al grupo. Así sucedió en varios espacios.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La creación del espacio implicó distintas percepciones acerca del *para que* del grupo de T.O. la consigna para la construcción de las piezas se daba a partir de las situaciones vivenciales que afectaba la convivencia según los relatos de las participantes. En tanto, el T.O. habilitó el abordaje de vivencias concretas de los sujetos que surgen de las propias historias de vida con elementos de opresión. Para el trabajo de esas historias es fundamental visualizar los elementos que configuran las vivencias (pieza) y el escenario actual del sujeto, para que prevalezca su carácter colectivo que no deviene de una mera individualidad. Es por ello que el involucramiento y concientización de las demás personas que se encuentran en la misma situación por una opresión dada, sugiere liberar a los actores (las participantes) y a los espectadores (demás usuarios del programa).

Por consiguiente, es una vocación dentro de esta dinámica el diálogo en esencia desde lo sensible-simbólico corporal, para restituir a los participantes y su entorno la capacidad de acción en igualdad de condiciones con los demás actores. Se entiende la participación con un doble objetivo: el de liberar al actor y espectador de las imágenes dominantes acabadas del mundo, y dejar de ser víctimas e individuos pasivo de las imágenes (Boal, 2010). En otras palabras, desprender la monológica aristotélica coercitiva que se encuentra presente en distintas dimensiones del cotidiano, siendo que ha instrumentalizado tanto el consumo y la producción del accionar humano; su lugar de participación y forma de *ser parte* en el mundo.



Acerca de cómo se abordó la participación del cotidiano del complejo, la clave radicó en indagar no sólo acerca de un episodio puntual sino cómo se llegaba a esa situación, a partir de las sensaciones. Ese proceso de indagación se re-direcciona como descubrimiento e involucramiento de otros actores y por tanto da inicio a un nuevo diálogo y otra participación.

“Una fue esa del agua (...) que tenía que ver con una problemática interna del complejo. Una vez cumplido eso, empezamos a ver: “¿Qué otras cosas podemos trabajar? cosas que les pasen a ustedes.” Ahí surgió el caso de lo que tuvieron que sufrir para llegar acá. El planteo era: “Tuvimos que sufrir todo esto para llegar acá y acá nos encontramos con otro montón de problemas”. Era como una crítica, que habían hecho todo un recorrido para llegar a que le dieran la vivienda y una vez que la tenían se encontraban con un montón de problemas. Terminamos haciendo una pieza que era sobre todo el proceso para llegar, con el objetivo de mostrárselo a otra gente que estaba en la búsqueda de una vivienda. (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“La propia vida de ellos. Y eso los hablamos también. Ellas eran como el puntal. Ellas estaban en el complejo Centenario, el Miguel Ángel y el 8 de Octubre. Esos tres complejos eran ellas. Pero después, si yo quería abrir un grupo que se hizo en Belvedere con tres complejos de ahí, las que iban a presentar eran ellas y después llamábamos, “queremos hacer algo así acá” y ahí armábamos. Ellas eran como el puntal.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La experiencia de Las Descomplejadas favoreció la problematización y concientización de las opresiones trascurridas en las historias de vida de los usuarios, esas opresiones son el lugar donde el T.O. desarrolla su participación. Éste desde su dimensión dialógica fusiona la interacción de todos los participantes y las historias de cada uno, que finaliza con la creación de una pieza que responde a una historia colectiva que no es ajena al resto. Esta dinámica ratifica la idea que las historias responden a problemáticas sociales y no individuales.

“A mí en ese momento me gustaba hacer algo, aprender, nos conectaron con Gustavo y ahí empezó. El empezó a venir acá, a enseñarnos los gestos, a estar triste, a estar alegre, a estar felices; contarnos algo de que le paso, “se enfermó una” y a ver cómo actuábamos” (Entrevista 2, Ventura, 2017)

“Bueno, en los ensayos hacíamos sobre lo que él nos había enseñado. Para la primera presentación, él nos había pedido que contáramos algo del complejo, y cómo en ese tiempo había unas señoras que hacían el jardín adelante y que era muy lindo, estaba precioso, y iles tiraban agua!” (Entrevista 2, Ventura, 2017).

La participación en el T.O. se desarrolla por las características que posee la herramienta, ésta contiene una modalidad que se identifica por una serie de técnicas que contienen un formato de juego, que da continuidad y autenticidad al espacio. Éste se construye a partir de los aportes de los participantes, que desde la dinámica se van transformando en actores participantes. Los juegos proporcionan una desmecanización de los movimientos y buscan erradicar de alguna forma los discursos ya generados ante un punto de conflicto o tensión colectiva, y potencia una mirada polisémica.



En síntesis, la dinámica para alcanzar la participación es mediante la utilización de juegos que propician un estímulo al sujeto en sus distintas dimensiones, sentidos y conecta a éste con sus emociones desde la acción.

“Vas haciendo juegos, y del juego de repente sale otro juego, que tiene más que ver contigo, de ahí se pasa a otra dinámica y se termina armando una pieza” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Sentía que estaba bien, que estaba haciendo algo” (Entrevista 2, Magdalena, 2017)

Desde esta visión la participación se identifica como una necesidad, así lo indica Max Neef, quien categoriza elementos para el desarrollo humano vinculado a la calidad de vida, con una visión desde las personas y no desde los objetos. Esto refiere a la diferenciación de las necesidades y satisfactores, siendo que se identifica necesidades fundamentales que se incorporaron en el devenir del desarrollo humano. De esta forma Max Neef en su analogía de necesidades coloca a la participación como una de las más primitivas. En este sentido los discursos vinculados al T.O. expresan la participación desde distintos lugares ya sea en el “hacer algo” y se percibe una participación visibilizada por los propios sujetos, así mismo ésta da cuenta de un proceso.

Asimismo los sujetos al ser protagonistas encuentran la forma de recrear esas experiencias, sin la dependencia del técnico u otro actor, la participación generada alcanza niveles de autogestión y empoderamiento. Esto se identifica dentro de las entrevistas a los participantes del grupo, donde se menciona la intención de re-activar el grupo de T.O. para abordar las nuevas problemáticas del complejo como también la integración de los usuarios.

“Eso lo podemos representar, si nos empezamos a juntar, Magdalena, podemos representar las cosas viejas que hicimos, porque la gente que ya lo vio, no se acuerda.

[Magdalena: Nos olvidamos de mucha cosa.] Hay mucha gente nueva, que no logramos que baje, queremos integrarlos, hay nuevos” (Entrevista 2, Ventura, 2017).

“Bueno en la vida sí, lo lindo de recordarlo, contarlo a la familia, eso fue lo lindo.

Y del teatro, querer volver a hacerlo. ¿Vos tenés ganas de volver a hacer teatro, en la medida que puedas?

Magdalena: Sí, en la medida que pueda”(Entrevista 2, Ventura/Magdalena, 2017).

De esta manera la participación se encuentra practicada mediante la capacidad del sujeto de *tomar parte* con la *palabra* y además con el *hacer*, aquí radica la propuesta central del T.O. donde la participación se expresa de diversas maneras. *“En nuestras sociedades nos acostumbramos a expresarlo todo a través de la palabra, quedando subdesarrollada toda la enorme capacidad expresiva del cuerpo. Una serie de “juegos” puede ayudar a los participantes a que empiecen a usar los recursos del cuerpo para expresarse”*. (Boal, 2010: 27).



“Me parece que aporta la inclusión del cuerpo; le aporta el trabajar como laboratorio, crear, crear con el movimiento, con la acción, incorporar todo en ese laboratorio. (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La propuesta de participación en el T.O. consiste en involucrar a los sujetos desde distintos niveles de su ser y pensamiento, la construcción de la pieza se realiza con los aportes de los involucrados, lo cual se traduce en las premisas básicas de la participación. Lo que busca el T.O. es el pasaje del sujeto desde un lugar monológico al dialógico.

“Cuando yo estudiaba, con respecto a la educación popular, que era que si vos ibas como educador a un lugar para hacer que ellos participen, pero en realidad vos estaba haciendo cosas, era esa la discusión, si eran ellos los que participaban o eras vos que estaba haciendo que ellos participaran. Me parece que esto permite que el sujeto tome el protagonismo, no asuma que viene el trabajador social y por más avanzado que esté, no es que me venga a dar la tarjeta para que yo vaya a recibir una canasta o que me diga qué tengo que hacer para recibir la canasta, sino que juntos podemos ver la forma de poder trabajar un problema de alimentación. Eso lo hace la posibilidad de que la persona salga de ese lugar de pasividad, que si no se utiliza una técnica por ejemplo.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

Lo expuesto por el entrevistado refiere a los debates en T.S. sobre la participación donde el T.O. se presenta como una oportunidad para desarrollarla. Existe una revitalización de la perspectiva colectiva de la apropiación y la participación, que se desentiende de una delegación de quehaceres. *“(…) la poética del oprimido es la acción misma: el espectador no delega poderes en el personaje ni para que piense ni para que actúe en su lugar; al contrario el mismo asume un papel protagónico, cambia la acción dramática, ensaya soluciones, debate proyectos de cambio –en resumen se entrena para la acción real- (...) se lanza una acción. No importa que sea ficticia; ¡importa que sea una acción!” (Boal, 2010: 17).* Esta idea se traduce en participación desde el protagonismo y no diferida o delegada, el protagonismo es compartido con una distribución equitativa de energías²³.

El informante calificado menciona el tipo de características que posee el T.O. en la participación, subrayando el aspecto experimental y de empoderamiento; a partir de la multiplicidad de vivencias, movimientos o relatos que pueden aparecer en un espacio de T.O.

“Cuestionar pero no ir planteando un solución, y a veces aparecen cosas que uno no se imagina, de la gente con la que uno trabaja. Eso me parece que es lo que da, que asuman el protagonismo y que se sientan empoderados. Creo que el principal laboratorio es la posibilidad de sentirse ciudadanos, que es decir: “me puedo juntar con otra gente, que está viviendo lo mismo que yo, y puedo crear cosas, no estar esperando o demandado para que me den”, que es una forma, pero no la única, “yo puedo juntarme y buscar formas de conseguir lo que necesito”. Es utilizarlo ((al T.O.)) como laboratorio, como forma de ensayo para eso. Yo por lo menos, no conozco otra cosa que tenga esa potencia para poder experimentarlo.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

²³ Término empleado por Coraggio (1984)



La confección del “laboratorio” se identifica por la fusión de la indagación y exploración desde la participación colectiva de los sujetos, donde sus vivencias son transmitidas y se van complementando para la elaboración de una pieza que hasta que no se presenta no se tiene una idea concluida de la misma. En suma, la participación en el T.O. es desde el encuentro con otros, se comienza con una problemática social común como puntapié y luego se canaliza el trabajo (exploración, indagación y reflexión) desde una perspectiva estética creativa del grupo; la potencialización de esto último es una incorporación novedosa para abordar la participación.

Esto busca visualizar la participación como una necesidad, desde un marco de derechos y como forma de ejercicio de los mismos. En este sentido, como lo menciona Coraggio (1984), participación como forma de *ser parte* desde su sentido etimológico, formar y ser parte en las decisiones y los trayectos de vida, sin pasividad con una apuesta al ser actor y conductor del proceso en las esferas de la sociedad (Coraggio, 1984). Significa hacer referencia a una participación en clave de integralidad (que introduzca los diferentes elementos de la sociedad y que se pueda ejercer desde una perspectiva dimensional del sujeto), siendo que la misma sea proporcionada y con una distribución desde los oprimidos.

En este sentido el informante calificado describe distintas manifestaciones de cómo se ejerce la participación en los ámbitos cotidianos de la vida en sociedad, donde subraya la disminución de la interacción y como el papel de espectador transversaliza la mayor parte de las dimensiones de la cotidianidad, e indica que la propuesta de Boal se focaliza básicamente en que el sujeto pase a actor protagonista de su vida y de los procesos sociales, ante las deshumanizantes relaciones de poder.

“en el teatro clásico hay una división entre el actor y el espectador, y esto que llama el sistema coercitivo aristotélico, es un sistema que se impregna en la sociedad en forma cada vez más sofisticada, por el teatro, el cine, la televisión. Es muy interesante ver todo el proceso (...) Es como todo un sistema que hace una separación, es el actor el que actúa por mí, el rol del espectador está catalogado como pasivo, de recibir; y después también la interacción con el otro, en el cine todavía uno puede interactuar, no cuando está sentado pero cuando sale puede comentar, pueden ir a un café tomar algo y cuestionarse sobre lo que se vio, pensar cosas, pero todo lleva a que no haya interacción entre los espectadores. Entonces lo que el teatro del oprimido lo que hace es romper con todo eso, romper con el sistema aristotélico haciendo que el espectador pase a ser actor. Una cosa que hizo Boal es que el espectador asuma el protagonismo de su vida, y en eso creo que le da la vuelta a la tuerca, por ejemplo con lo que hablaba de la educación popular” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La participación en el T.O. es mediatizada por el cuerpo y trasciende el lenguaje convencional mecanizado por el discurso, siendo que el actor y espectador se encuentran en la dramatización de sus propias opresiones, que se conjuga como un espacio de acción y



transformación. En tanto, Boal (2010) refiere a que el teatro es un lenguaje que puede ser utilizado por cualquier persona y que debe ser colocado al servicio de los oprimidos y no visto como un elemento de ocio para un grupo selecto de personas. Este lenguaje que promueve el T.O. es un medio para la transformación social, lo que Boal llama la transformación del pueblo a través de la poética del oprimido (Boal, 2010).

La participación es central en el T.S. y T.O. aparecen ambas arraigadas a la idea de necesidad y derecho. En torno a esto, Gerardo Sarachu (2006) refiere al accionar del T.S. desde una perspectiva de necesidades humanas, los procesos de colectivización, la problematización y las formas de satisfacción de las necesidades, como componentes que delimitan el objeto de intervención. Estos elementos se encuentran inscriptos en condiciones objetivas (material) y subjetivas (proceso) donde el T.S. concretiza su intervención (Sarachu, 2006). Es importante problematizar con el sujeto el carácter individual o colectivo de las necesidades y sus satisfactores, siendo que muchas veces lo que sucede es que primero surge lo que corresponde al ámbito individual y por tanto obstaculiza el proceso humanizante.

En tanto, es necesaria otra organización para revertir la desigualdad social donde el T.S. es un aporte para el proceso en relación al lugar que se encuentra, y el T.O. es una herramienta que propone un ensayo para el cambio. El aporte del T.O. para el desarrollo de la participación radica en la utilización de lenguajes alternativos para identificar y abordar las opresiones desde una concepción de sujeto de derecho, identificando y abordando en su metodología las necesidades colectivas y no individuales.

En suma, la dinámica de la participación en T.O. consiste en poner el cuerpo, en el hacer, activar una acción y no hablar de la situación o planificar en grupo en base a lo problematizado o evaluado discursivamente. Este diferencial radica en que una forma es proponer una acción *mediante el discurso* y otra es proponer una acción *mediante una acción* en un ensayo o colocar el cuerpo en un escenario donde se presentan tensiones y opresiones de la vida real, en síntesis distinguir entre lo que se dice de la situación, lo que pasa y se hace, mediante la incorporación de lenguajes alternativos.

6.3. Una mirada desde el sujeto.

La visión del sujeto constituye un espacio de configuración para la intervención social en el T.S. En este sentido como se ha abordado anteriormente, la idea de sujeto no solo refiere a una mirada colectiva sino que identitaria, con perspectiva a un pensamiento crítico a desarrollar por los mismos.



“Era un grupo en el que había gente con mucha chispa, no todos, pero había gente con mucha chispa. Le llamaron así, “descomplejadas”, por el tema de los complejos, “tenemos que sacar nuestros complejos” era lo que decían.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El grupo mediante la participación se coloca un nombre, desde ese momento comienza la dinámica y se inicia la mirada-participación introspectiva y crítica del grupo. La propuesta de trabajar sus propias historias adquiere un potencial que sumado a la identidad del grupo, conforma parte del proceso de construcción del espacio y del sujeto. Es por ello que resulta conveniente desarrollar la noción de identidad como punto unificador y clarificador del proceso. La identidad se entiende como *“(…) el proceso social a través del cual cada individuo en relación con otros, gestiona y construye reflexivamente una narrativa identitaria que le permite dar sentido y continuidad a su experiencia y orientar sus acciones”* (Díaz, Godoy et al, 2005: 27). Es por ello que el reconocimiento del proceso identitario habilita la concientización del sujeto de acción, su problematización, identifica el problema de la narrativa social que los convoca y relega la individualización

El informante calificado relató el proceso por el cual se integró el grupo, donde los participantes se integraron desde la proyección (similitud) de su historia y vivencia o a partir de la diferencia, entendían que el grupo trabaja sus problemas y desde la resistencia preferían no participar.

“Después cuando veían la obra y veían que tenía que ver con ellos, ahí cambiaba bastante, la gente después integraba los grupos. Cambiaba como diciendo “en realidad lo que están haciendo tiene que ver con nosotros”. Cuando veían que tenía que ver con ellos, la gente se integraba. Como también en el comienzo, cuando se estaba armando la pieza, había también gente que decía “no era en realidad lo que yo quería, yo quería hacer cosas para divertirme, yo no quiero trabajar temas que me genera tristeza”. Entonces iban y después se iban. Y también al revés. Gente que decían “Ah, estos van a hacer teatro” y al ver que eran obras que tenían que ver con ellos mismos después se incorporan.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La participación del sujeto en el espacio de T.O. mediante la desvinculación de éste como un espacio de ocio, implica un movimiento no solo para los sujetos que lo practican sino para el entorno. La caracterización de las problemáticas sugiere la idea de identidad colectiva.

Una vez que el proceso alcanza abordar el entorno más inmediato, el grupo se propone trascender y llegar a personas que transitan una situación similar o corresponden al mismo grupo identitario.

“Después llegó un momento en que me acuerdo que lo plantearon “existe la posibilidad que nosotros generemos otras cosas en otros lugares”. Nos preguntamos cómo sería, ahí pensamos con ellas, “bueno, podría ser lo que vivíamos nosotros antes de llegar a los complejos, así les mostramos a otros viejos cómo era nuestra vida antes, lo que nosotros pasamos para entrar, también de la gente que está esperando, pidiendo para entrar al Programa de Vivienda”. Y ahí se creó esa pieza que generó ese problema cuando plantearon hacer el piquete contra el BPS” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).



El abordaje de la identidad y la perspectiva de sujeto de acción se incorpora a través del trabajo con la herramienta, esto aporta a la identificación de problemas sociales, los posibles actores a participar y la caracterización de roles e instituciones. La acción y poder se conjugan como ejes de articulación de la opresión, siendo que colectivamente con otras personas en la misma situación los participantes de T.O. indagan juntos las posibles alternativas y transmiten los procesos vivenciales. Aquí prevalece la idea de transformación del espectador, plagado de pasividad.

*“Terminamos haciendo una pieza que era sobre todo el proceso para llegar, con el objetivo de mostrárselo a otra gente que estaba en la búsqueda de una vivienda.” (Frase 178)
“Sobre todo de ser protagonistas de su propia vida, gente que precisamente había sido muy vulnerada en todo su proceso de vida, y en el final pudieron encontrar ese protagonismo y poder pelear por sus cosas. Y también hacerlo desde la alegría, la imagen que tengo es que nos reíamos mucho, los ensayos eran muy divertidos, en general” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).*

Lo mencionado en la entrevista, ratifica la noción de sujeto de derecho, vinculado a las necesidades humanas, donde aparece la participación y además otras necesidades vinculadas a la misma dentro de la categorización de Max Neef (1986) -afecto, entendimiento, ocio, creación, identidad y libertad- (Max Neef, 1986).

Al consultar acerca de la representación de las historias comunes que se encontraban en el complejo bajo la problemática que transversalizaba a esa población, el entrevistado indica que surge una dinámica que referencia el “lugar del otro” y “el mío” al mismo tiempo y desde un lugar común se traza la referencia con múltiples puntos de encuentro.

“Fue un proceso que se dio de forma natural, cuando vamos haciendo las piezas, por la modalidad del teatro del oprimido, tenemos que trabajar con una protagonista o un protagonista, entonces generalmente, o por lo menos lo que yo hago y hace la gran mayoría, es que ese protagonista tenga presente características de todo el grupo, que las encierre en un personaje que sea un personaje grupal, como se lo llama. Entonces ese protagonista encarnaba todos los problemas que tenía el complejo, vivía todos los problemas. Eso hacía que la gente se sintiera identificada, y a su vez el grupo también, porque estaba viendo cosas de su propia vida, su propia historia.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Yo creo que Las Descomplejadas trascendieron su complejo, o los complejos en general. Creo que el complejo las recuerda.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

Esta visualización del grupo consiste en no individualizar la opresión y comprender la existencia de un funcionamiento jerárquico que alterna y condiciona las posibilidades en los trayectos de vida sin distinción alguna. Siendo que en una sesión de T.O. *“los elementos particulares de la historia de un individuo adoptan un carácter simbólico y pierden los límites de su unicidad. Partiendo de lo particular, el proceso va hacia lo general, hacia el grupo, y no*



hacia el individuo tomado por separado, como sucede en algunos métodos terapéuticos.”
(Boal, 2004: 61).

El T.O. permite trabajar desde una perspectiva que retoma la historia de quienes lo practican y enfatiza elementos de la historia que son expresiones de la cuestión social; donde lo que surge es un descubrimiento para todos. El entrevistado retoma esta dimensión de la herramienta y señala que la dinámica de la opresión es colectiva ya que afecta a todos.

“Entonces surge una problemática social que capaz no la conocías, empiezan a salir a través de historias y en la misma población se va descubriendo que había cosas que estaban relacionadas”
(Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Que maneja Boal, para mí maravillosamente, lo que hace es generar individuos, que no tengan conexión con el otro. El teatro del oprimido hace todo lo contrario, plantea que esto que te pasa le pasa a todos, y cómo entre todos podemos ver qué formas, preguntar” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

La colectivización de las historias en T.O. quita el eje en la individualización de las situaciones. Revitaliza con sus ejercicios y técnicas la concepción y abordaje con el sujeto colectivo. En tanto, el participante inicia un proceso de reconocimiento de sus opresiones, que termina teniendo un hilo común con las demás experiencias.

Ese enlace de las historias se da por el abordaje desde el proceso de creación estética del oprimido donde el cuerpo cobra relevancia. En el T.O. y las CCSS el *cuerpo* es elemento portador de información simbólica y sensible, asimismo es generador y receptor de significados de los procesos sociales y su condición es dialógica. Según Le Breton (1999) el cuerpo con sus representaciones y los saberes acerca del mismo son manifestaciones de un estado social y como este concibe la visión del mundo y de las personas. En definitiva, el cuerpo se constituye como una construcción simbólica (Le Breton, 1999). El cuerpo constituye una parte esencial de la construcción del sujeto, esto responde a una visión que jerarquiza los intereses de los opresores (que buscan individualizar a la persona y “anestesiarse” el cuerpo) de anular la integralidad del sujeto, la generación de lenguajes alternativos y la multidimensionalidad de la participación. En base a lo mencionado el T.O. incorpora a la metodología del T.S. una variante para el abordaje con la inclusión del cuerpo, como elemento para análisis y la intervención desde las potencialidades de las técnicas, con los elementos vinculares y emocionales presentes en las sesiones. Esto implica una participación directa en todos los sentidos de la persona.

El cuerpo es un elemento que aloja los pasajes del sujeto y su entorno en la sociedad de forma consciente e inconsciente (Boal, 2012). Las formas de actuar son mediatizadas por el



cuerpo; es entonces que a la hora de una dinámica con un grupo desde el discurso puede surgir distintas propuestas, ideas, conflictos e incluso padecimientos, pero a veces eso no condice con lo que efectivamente sucede o la reflexión queda simplemente en esa instancia y no trasciende al entorno del sujeto. Es por ello que abordar el cuerpo es un elemento a considerar para trabajar y problematizar la opresión en referencia a lo que se dice, se siente y lo que efectivamente se hace. El informante calificado menciona las potencialidades de trabajar el cuerpo desde la perspectiva del sujeto.

“Porque siempre estamos poniendo el cuerpo para todo, lo que pasa es que es más fácil desde lo audiovisual porque es desde donde nos formaron, pero en realidad el trabajar con el cuerpo es algo innato, lo dejamos después de niños porque en la escuela nos hacen sentarnos en vez de movernos, y la única interacción es la mirada y escuchar, no trabajamos con el resto del cuerpo. Entonces nos parece raro, o infantil, pero está muy bueno el arsenal de juegos - no me gusta la traducción al español de arsenal - pero es muy impresionante, porque tenés desde juegos dónde vas moviendo pequeñas cosas hasta que terminas moviendo todo el cuerpo, trabajando, y entras a pensar situaciones que estás viviendo. Y terminas actuando, sin darte cuenta terminas actuando, eso me parece fantástico. Y lo puedes hacer con cualquier población, yo lo he experimentado con cualquier población” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

Boal (2004) indica que si bien existen dos formas de desarrollo del pensamiento ya sea sensible como simbólico, la exploración de los mismos se debe realizar mediante la utilización del cuerpo, ya que de acuerdo al autor, el cuerpo compone la primera fuente sonido y movimiento. En esta línea menciona que para dominar los medios de producción la persona debe *“en primer lugar, que dominar su propio cuerpo, conocer su propio cuerpo, para después tornarlo más expresivo (...) en que por etapas se libera de su condición de “espectador” y asume la de “actor”, en que deja de ser objeto y pasa a ser sujeto, en que de testigo se convierte en protagonista”* (Boal, 2010: 22). Por tanto, la propuesta de abordar el cuerpo como parte integral del sujeto significa erradicar las nociones que lo cosifican y enajenan. Además se atribuye la posibilidad de que todos pueden pasar por distintos personajes o papeles en los trayectos de vida, ser actor, escritor, dramaturgo, escultor, pintor, etc, desde el momento que se genera la concepción de sujeto de acción, sin esperar el discurso o los requisitos habilitadores de ser lo que el cuerpo quiere explorar.

Asimismo, lo mencionado por el informante calificado da cuenta de los procesos de socialización dentro de una estructura cultural que genera cimientos de un *deberser* en la sociedad, estos procesos se gestan desde el inicio de los trayectos de vida mediante las instituciones y la alfabetización. *“El simple hecho de que el alfabetizador venga con la misión de alfabetizar (que se supone una acción coercitiva impositiva) tiende ya a alejarlo de la gente*



del lugar. Por eso conviene que la aplicación de un sistema teatral empiece no por algo ajeno a la gente (...) sino por el cuerpo mismo de las personas que 'se dispongan a participar del experimento' (Boal, 2010: 24).

En relación a ello, el entrevistado menciona la inscripción de las potencialidades de la herramienta en la implementación de la misma.

“Después la gente, ya sola, descubre la potencia; la gente que está acostumbrada a coordinar desde una reunión, un papelógrafo, un papel común, ve la potencia en la diferencia con poner en juego el cuerpo. Ve cosas que sale que ni se imaginan. Es simplemente vencer la primera resistencia, que siempre va a existir.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El trabajo sobre la integralidad del sujeto y las condiciones bases de partida deben ser componentes para construir un lenguaje alternativo y representativo, por el contrario a la creación artificial y ajeno a su ser. Esta visión, significa un complemento a la hora de la visión y abordaje del sujeto en el T.S.

La intervención basada en la diferencia del sujeto cognoscente y del objeto cognoscible, propia de la educación bancaria y de las prácticas profesionales de distintas áreas, anula los procesos participativos del encuentro dialógico. A partir de la entrevista con el informante calificado surge la reiteración de la concepción de sujeto de derecho y la vinculación con la educación popular, y de cómo la herramienta habilita trabajar con poblaciones que traen consigo historias de vidas arraigadas en la enajenación de sus deseos y des-concientización de su esencia como sujetos.

“En el caso de Las Descomplejadas o de los viejos, creo que ese punto es fundamental. Los viejos se sienten muy vulnerables, además de ser casos de pobreza, con jubilaciones muy sumergidas, está toda la vulnerabilidad de a veces no tener a nadie, o que los familiares vivan muy lejos, y la posibilidad de ser protagonista está muy sesgada. Y muchos a los que le dan la vivienda deciden encerrarse en la vivienda, porque a veces tienen el fantasma de que un día puede venir el BPS y los puede sacar, porque la vivienda en realidad es del BPS, la persona la usufructúa hasta que se muere y después pasa de vuelta al BPS. Entonces no salen de la casa, sucede al revés, no los potencia como ciudadanos, los sumerge más” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El entrevistado reflexiona cuando se lo consulta acerca del abordaje del sujeto mediante el T.O. y sobre la implicancia de la herramienta en la intervención social, éste menciona que el hallazgo de la herramienta y consideración en el accionar profesional como aporte metodológico amplía la perspectiva y disminuye una intervención social caracterizada por la carencia de praxis (siendo pragmática), las contradicciones en el *quehacer* profesional ya sea por el marco institucional o por las herramientas que contiene para abordar la problemática.

“Cambia la visión del trabajador social con respecto al sujeto. Yo siento que el trabajador social muchas veces tiene un discurso con respecto al sujeto de acción profesional, donde fomenta el protagonismo, que es políticamente correcto.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).



En relación a las distintas expresiones de la cuestión social, es importante ratificar a la educación popular vigente en la reconceptualización²⁴, siendo imperante visualizar la acción colectiva desde el sujeto cognoscente para la restitución de la humanidad despojada, mediante una intervención social basada en la conducción y acción política. En tanto, el profesional debe tener las herramientas y competencias teóricas para la comprensión del desarrollo de la intervención, *“este proceso de comprensión vinculado al análisis de la cuestión social le posibilitará rescatar el carácter político que toda intervención social tiene, condición que facilitará las bases de otra lógica de intervención profesional. Dicha lógica implica una ruptura con la concepción del trabajo social como una prolongación asistencia organizada al mismo tiempo, restituye el carácter político de lo social que es necesario para toda acción profesional”* (Rozas, 2010: 48).

Con el T.O. el sujeto cobra mayor protagonismo porque contribuye con sus diversos aspectos a la creación de nuevas formas de expresión antes no indagadas, a un accionar que rompe el cotidiano asimilado, plagado de acciones de opresión que predomina la pasividad (un ejemplo de ello es la conducta adoptada una vez que ingresan al complejo habitacional).

La ponderación de estrategias metodológicas para la generación de diversas formas de aproximaciones sucesivas al sujeto para el conocimiento y abordaje de éste, para fortalecer su identidad y protagonismo, son dimensiones fundamentales del *quehacer* profesional. Esta referencia es de acuerdo a las necesidades sociales y la problematización de las mismas, en el entendido de que no existe T.S. si no hay sujeto (Malacalza, 2003).

En este sentido el T.O. mediante una serie de técnicas involucra la participación de los actores, desde distintos lugares para comenzar una poética que trascienda el lugar donde está el sujeto situado y lo dirija una acción colectiva protagónica. La perspectiva de una participación integral conlleva a la creación de nuevos lenguajes que ponderar procesos de cambio en las trayectorias de vida.

6.4. Aspectos de la transformación en el T.O.

Moldear como arcilla los episodios reales del campo social en una propuesta de ensayo de la “realidad”, implica una lectura crítica de las situaciones cotidianas con el sujeto y constituye de por sí una acción reveladora. El empoderamiento de los sujetos es un punto de cohorte, para el proceso posterior de búsqueda de respuestas colectivas.

²⁴ Para la no reproducción de la dinámica que ejerce la educación bancaria en el accionar profesional.



Se puede identificar en el discurso de las participantes del grupo rasgos de lo mencionado, donde hay expresiones de acciones que tuvieron implicancias en su cotidiano, convivencia y aprendizajes.

“Gustavo sacaba de cualquier cosa para hacer el teatro, como cuando de una señora a la que le tiraron agua arriba nosotros después lo representamos. Yo me acuerdo que estaba Elida, y yo llevaba el frasquito de agua, y Elida estaba contando sobre el agua que le habían tirado” (Entrevista 2, Ventura, 2017)

“Como nueva, fue perder la vergüenza, la vergüenza de representar y que a los otros les guste, buscábamos eso” (Entrevista 2, Magdalena, 2017)

“Sí, aportó precisamente la tirada de agua, que ahora el que tira es Jacobo. Si hubiera seguido más, tal vez se hubiera logrado más.” (Entrevista 2, Ventura, 2017)

“Magdalena (...) era una persona muy tímida, ya era medio sorda, ella iba a las reuniones y no hablaba, a veces no entendía, había que hablarle fuerte; y le dije “bueno Magdalena, ¿vos podés hacer esto?” “Sí, sí, yo lo hago”. Hasta que agarró ‘eso’, ella era muy buena con la gente que entraba del público, ella agarró el personaje que era dueña de la pensión, y lo agarra de una manera que no había forma de convencerla, no había nadie que la convenciera, le decían “bueno pero yo pinto te pinto acá”, y ella le decía “no, no, si no me pagás no”. Y era así. Esa fue una transformación, poder asumir ese lugar de opresor, para ver la situación, verse como oprimido y en definitiva, empoderarse” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Con respecto a la Facultad, las marcó mucho; Sofía que era la protagonista de la obra, cuando salimos (...) me dice: “Esta es la primera vez que yo entro a la Universidad”. Le decía la Universidad. “Y yo nunca fui al teatro”. Esa era la realidad de la mayoría, nunca habían ido al teatro. “Vine a hacer una obra de teatro a la Universidad, que habla de mi vida” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

En estos discursos se puede identificar acciones y movimientos internos-emocionales dentro de las participantes como con el entorno, lo que da cuenta de una incidencia en la autoestima, empoderamiento y apropiación tanto de la propuesta como también de su cotidiano con pequeños movimientos y acciones.

En relación al momento en el que el programa es dado de baja, ya que una de las piezas elaboradas por el grupo hacía una crítica al programa socio-habitacional, las participantes generaron acciones para la defensa y restituir el mismo. Esos movimientos y acciones son significativas por las características de la población objetivo del programa socio-habitacional y da cuenta de las potencialidades del T.O. que transversaliza el sujeto y la participación.

“Este caso fue así, un cambio muy fuerte, cambió la personalidad totalmente, de estar ahí que iban porque la llevaban, la convencían, porque ella era medio reacia, y después ya era de las primeras. Todas tuvieron un cambio muy fuerte. Magdalena fue una de las que fue a hablar con el directorio, cuando ella empezó no me hubiera imaginado que podía salir a hablar con Sixto Amaro, fue una de las que fue a decir “nosotras queremos seguir” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Nosotros fuimos con Sofía a hablar con Sixto Amaro (...) y nos mandaron a otro lado; fuimos con Sofía a hablar con otra señora, y ahí tampoco nos explicaron bien, pero que no se podía hacer teatro en horas de trabajo” (Entrevista 2, Magdalena, 2017).



En relación a las acciones emprendidas por las participantes del grupo, éstas se visualizan como manifestaciones del proceso de intervención social con el T.O. y la apropiación del espacio.

El proceso se consolida mediante la generación de cambios en el propio sujeto y su cotidiano y a partir de allí éste puede incidir en su entorno. El empoderamiento mediante el uso de técnicas, que integran el cuerpo y la construcción de lenguajes alternativos, codifica ensayos de posibles soluciones a los diversos escenarios de opresión cotidianos.

El informante calificado identificó determinadas pautas de comportamiento en el cotidiano de los usuarios del programa socio-habitacional (expresión de la máxima vulneración de derechos), que luego que éstos participaran en el espacio de T.O. se inicia una bisagra, siendo que éstos alcanzan movimientos y emprenden acciones que no son parte del habitual o del accionar instituido de esa población. El simbolismo de lo mencionado reside ya sea en el hablar con autoridades, trasladarse, apropiarse de la pieza, cambios en las expectativas del sujeto, identificar una dificultad u opresión en colectivo, trasladar interrogantes o experiencias a otros sujetos en una situación similar, son cuestiones que surgen a partir del proceso de intervención social mediante T.O. Esto sucede porque la participación ya no es una contrapartida y se entiende su práctica como un derecho, satisfacción de una necesidad, por tanto como herramienta de acción y transformación.

Los movimientos que genera el T.O. implica acciones con su entorno, lugares de inscripción y emocionales. Coloca a los participantes en un lugar de protagonismo, en dramaturgos de sus propias vidas y deja de lado el funcionamiento coercitivo del esquema social de convivencia y sobrevivencia, propia de una sociedad basada en la desigualdad. Los relatos auto-referenciales de sí mismos, de lo que les pasa como población o en relación a la convivencia supone una maduración en la problematización de las necesidades y del grupo. Si bien al inicio Las Descomplejadas presentó y trabajó historias que hacían referencia a la convivencia (ya sea el episodio de la usuaria que tiraba agua desde su ventana a las personas que estaban en el patio o las radios altas a las 5 de la mañana y las distintas realidades) generó una reflexión por parte del grupo que entendía que todos habían transitado alguna situación en su vida y llegaban al complejo con esa mochila. Entonces dentro de ese proceso buscaron trascender su propio complejo e institución.

“Las siguientes historias se iban haciendo más complejas. Hasta que este grupo (...) llegó a un momento en el que la complejización fue tanta que pasaron a pensar: “bueno, nosotras estamos acá, pero ¿por qué estamos acá? Porque nosotras hicimos todo un proceso para estar acá, no estamos contentas ni conformes pero estamos acá. Y ¿cómo estábamos antes?” Se fue dando



solo. Y esa pieza que fue la primera que hicimos fuera de los complejos, dijeron de llevarla a viejos que estén por entrar a los complejos, para mostrarles nuestra realidad, sobre todo a las asociaciones de jubilados, clubes. Porque había en los viejos, y todavía hay, una gran euforia, incentivada por las propaganda, porque “el bps me va a dar una vivienda”, entonces estas otras decían, “sí, pero no saben lo que cuesta y los problemas que van a tener también”. Ellas querían presentar eso, lo que habían vivido y lo que había costado llegar a la vivienda. Que toda la vida se le complicaba, por todo los lugares, laborales, de dónde vivían, de la pareja. (...) Y a su vez el BPS que les daba largas al asunto. Entonces llegamos a un punto que la gente reaccionaba.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El concepto de transformación se vehiculiza con identificar una situación y ser un agente de cambio, ser instrumento para problematizar con el resto de la población esa situación, lo cual ya sugiere un proceso poietico. El abordaje de historias comunes con la identificación de sus conflictos y respectivas crisis, responde al reconocimiento, complejización, tomar conciencia de cada movimiento y buscar anular la dinámica individualizante en el accionar. En tanto, generar acciones hacia instituciones dentro de un marco normativo, la crítica y realizarlo desde el lugar de “usuarios”, significa comenzar a cambiar una estructura pensada únicamente de modo monológico, y eso ya es transformador.

Como se mencionó, el proceso grupal con el T.O. en Las Descomplejadas, se inicia mediante una demanda concreta de abordar la convivencia, pero una vez que participaron y problematizaron la situación entendieron que ésta expresaba manifestaciones de elementos más complejos y allí fue que se inició la exploración para indagar acerca de las opresiones del grupo. Éstas alcanzaron trabajar con personas que estaban por atravesar la misma situación que ellas. Criticaron, indagaron y reflexionaron con los espectadores (personas que buscaban ser usuarios del programa) acerca del programa socio-habitacional y la propia institución como garante de los derechos de esa población. De esta manera dar inicio a un diálogo con todos los actores involucrados y en vista a una acción.

Acerca de cómo se dio el cierre del espacio el informante calificado menciona que fue a partir de la elaboración de una pieza que cuestiona la institución y la implementación del programa socio-habitacional, como se hizo referencia anteriormente.

“El final de esto fue que uno del Directorio del BPS fue a una presentación de ellas, que precisamente propone como posible solución hacer un piquete contra el BPS. Y ahí todo lo que se había generado con el termo vuelve para atrás, como boomerang. “¿Cómo vas a hacer una obra donde hacen un piquete contra el BPS, si vos representás al BPS?” en definitiva era eso” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

Los relatos del entrevistado y las participantes del grupo que identifican el inicio de un dialogo con otros actores y la institución, dio lugar un nuevo escenario de participación. En esta dinámica, se genera la incorporación de barreras en el trabajo dentro de la estructura



institucional ya que esa dinámica sugería una amenaza para la misma. Cuando la institución identifica que sucede una acción de este tipo con Las Descomplejadas quienes cuestionan la modalidad de trabajo del programa, se determina cerrar el espacio. Por un lado como se mencionó anteriormente esto genera una acción por parte de las participantes en defensa del espacio y en segundo lugar significa que el primer movimiento hacía la transformación se escuchó y por tanto en la estructura de esa institución y programa algo se movió.

“Creo que el complejo las recuerda, pero lo principal no estaba dentro del complejo. Creo que fue más hacia cuestionar un sistema. Creo que es un poco la finalidad de la metodología (...) el planteo de ellas se fue transformando, cuestionó cómo se manejan las formas de resolución de conflictos, el hacer asambleas, la modalidad de inmobiliaria de la asamblea de copropietario. Generó toda una discusión en torno al tema, del cual hasta entonces nadie se preocupaba. No había otra forma. Instalaron otra manera, el poder mirar desde el cuerpo la realidad, instalaron poner en juego emociones. Y hoy es increíble, ahora pasa que hay gente que ni siquiera estuvo en aquél proceso, asistentes sociales y psicólogos, pero que se enteraron de ciertas cosas, vienen y me plantean: “estaría bueno, reivindicar esto, hacerlo en el interior”. Y fueron ellas, yo lleve la metodología, pero las que pusieron eso en el tapete fueron ellas. Y llegaban hasta cuestionar una metodología de trabajo, porque ellas fueron y hablaron hasta con al directorio del BPS. (...) Lo que dejaron ellas ((fue relevante)) para la formas de trabajo más que al complejo, otros grupos dejaron más al complejo, lo de ellas fue más hacia el sistema de trabajo.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Las cosas que hicimos fueron muy importantes, a nivel de transformación social, que es lo que tiene el teatro del oprimido que a mí me gusta mucho, transformar la sociedad y transformarse uno. Yo vi todo un proceso de cambio importantísimo en ellas, sobre todo de ser protagonistas de su propia vida, gente que precisamente había sido muy vulnerada en todos su proceso de vida, y en el final pudieron encontrar ese protagonismo y poder pelear por sus cosas” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

En este sentido el informante calificado reflexiona acerca del cuestionamiento que realizó el grupo que trascendió las barreras del complejo, indagó a un programa, a una institución e hizo defensa de sus derechos y su lugar en la toma de decisiones, ratificó el concepto de ser parte del diálogo y no espectadores, lo cual puede visualizarse como revolucionario en poblaciones vulneradas y desapropiadas de los medios de producción social.

Los cambios en el sujeto y entorno, se alcanzan mediante la implementación de la utilización del cuerpo, movimiento y sonido (elementos estéticos) en juegos y técnicas, pero principalmente una vez que el grupo se apropia de la propuesta, se convierte en un proyecto propio y autentico. El grupo coloca su propia impronta y genera un proceso inédito.

El entrevistado rescata las potencialidades de la herramienta para impulsar el carácter poietico en torno a la transformación de las estructuras conocidas de trabajo en la intervención social, éste sostiene que la transformación social continúa siendo la esencia del *quehacer* profesional y cómo el ingreso del T.O. potencializa esa dimensión. Acorde a lo



aportado por el informante calificado, Cazaniga (1997) coincide con esta perspectiva del T.S. en la aproximación a la transformación social como objeto presente en toda intervención social *“la intervención profesional, en tanto trabajo, quehacer o práctica específica intenta generar algún tipo de transformación o modificación en relación con la situación que le es presentada, se expresa en una construcción metodológica, en un conjunto de mediaciones que darán cuenta de la intencionalidad de transformación y de sus comos particulares.”* (Cazaniga, 1997: 2). El T.O. puede contribuir como herramienta para la construcción metodológica.

El informante calificado luego hace referencia que implica el propiamente al carácter poético de la herramienta y el T.S.

“El carácter poético tiene que ver con la transformación, naturalmente. Relacionándolo con lo que decía antes, yo me formé en un momento particular donde para nosotros la transformación social, la transformación de las estructuras de la sociedad era, para mi sigue siendo, pero era esencial para poder hacer algo, algún trabajo”. (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Una de las cosas que plantea el T.O. (...) es poder ver que lo que le pasa al otro en realidad tiene que ver conmigo, me pasa también; o lo que me pasa a mi no me pasa solo a mi porque soy un desgraciado, me pasa porque tiene que ver con un sistema que le está pasando a otra gente, y que solamente puedo darlo vuelta si me junto con la otra gente que le pasa lo mismo. Porque todo el sistema, el sistema aristotélico” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

El carácter poético refiere al trayecto creativo hacia la transformación social desde el sujeto colectivo, esta concepción se configura como objeto del *quehacer* profesional en T.S. (parte de los discursos del movimiento de reconceptualización) y la esencia metodológica del T.O. La transformación colectiva es la contracara de los abusivos mensajes de individualización y coerción que envía en forma constante la estructura normativa que regula la sociedad, lo cual es puntapié para el abordaje desde esta técnica.

La transformación no es una solución mágica, sino que el proceso de reivindicación de la búsqueda humanizante, la transformación desde el T.O. remite al análisis de la opresión desde el cómo *“se siente”* en conexión con los sentidos y la corporalidad, sin racionalizarla; de lo contrario se conlleva a respuestas ya conocidas y que las posibles soluciones sean una *“cura”*. Evitar lo paliativo en el proceso y reivindicar la *pregunta*, son los motores para el inicio del proceso poético, reafirma la noción de que nada está dado y que las respuestas ya conocidas son creadas en el lenguaje y discurso opresor implementado por lo simbólico, en tanto no puede constituirse como caminos liberadores.

Según el informante calificado, el T.O. puede significar para el ejercicio profesional un eje que revitalice el carácter fundamental de la llamada *pregunta* presente en la intervención social. La reivindicación de la pregunta conjunta con el sujeto de acción profesional es una vía



que conduce a la transformación social que implica desacreditar la pregunta “extinta” de que todo es evidente y conocido, que no deja margen a la indagación y por tanto descubrimiento.

“A mí siempre me copó mucho esto de Paulo Freire de la pregunta, una pregunta que ya tiene una respuesta no es una pregunta, entonces esto de preguntar lo que yo no sé, estoy viviendo esto y quiero saber, quiero encontrar la verdad, el teatro del oprimido lo que hace es eso: me está pasando esto y quiero preguntar; no sabemos la respuesta, porque si sabemos la respuesta no lo preguntamos (...) Entonces hay que reivindicar la pregunta.” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

“Yo creo que el T.O. nos da la posibilidad de cambiar, de transformar estructuras, transformándonos también los sujetos, los que estamos en el trabajo, y esto incluye a todos, la transformación no es solamente del sujeto de acción profesional sino que como la pregunta a la que hice referencia antes es de todos, el trabajador social al involucrarse se está transformando también. Y es necesario para la transformación global de la sociedad, donde el trabajador social tendrá que ser de otra manera, o al menos yo aspiro a una sociedad en la que no tenga que haber un trabajador social que tenga que informar a los demás cuáles son los servicios a los que puede acudir, que el rol sea distinto. Tiene que ver con eso, con esa transformación que es para afuera y para adentro” (Entrevista 1, Informante calificado, 2017).

Reivindicar la pregunta, es un eje central del T.S. y el proyecto de transformación social (esbozado en la reconceptualización) ya que su intervención se dirige a ésta *“la práctica profesional puede ser comprendida, como tentativas de aproximación como tentativas de aproximación a realidades sociales concretas, que remiten a “problemas”, interrogantes, conflictos, relaciones, que se constituyen en posibles objeto de intervención de las configuraciones organizacionales donde el trabajo de la profesión del Trabajo Social se inserta”* (Sarachu, 2006: 2). En este sentido revitalizar la interrogante, la pregunta, el saber compartido, la participación en la indagación y despojar la desigualdad en la intelectualidad. El T.S. no busca depositar su saber de forma monológica en la intervención social, sino que alcanzar procesos de transformación acorde a las necesidades humanas mediante una satisfacción colectiva. Esto no significa que desde el T.O. el T.S. recupere su viejo amor al preguntar, esa afirmación sería un error ya que los debates actuales conducen a ese camino; significa visualizar al T.O. como una posible herramienta para preguntar en colectivo.

“Es muy interesante, es algo que Boal lo trabajó muy bien, y que ahora hay un retroceso porque en realidad en la sociedad estamos todos y tener la posibilidad de experimentar en carne propia, aunque nunca va a ser igual, pero experimentar como en un laboratorio lo que vive un oprimido aunque no sea mi opresión particular, a mí me parece que es transformador” (Frase 233)

El T.S. dentro de la autonomía profesional, se desarrolla en un marco normativo en relación a determinados recursos en un sinfín de objetividades y subjetividades, para ello es importante la aproximación de abordajes que contribuyan a su papel en los procesos de colectivización y desestimación de los procesos de racionalización de las necesidades humanas. En tanto, la integración del T.O. en el T.S. ratifica la participación crítica, mediante el



desarrollo del pensamiento simbólico y sensible siendo que *“se debe buscar transformar los dotes en talentos, estimulando el desarrollo de las potencialidades humanas en todos los niveles. Luego se deben buscar y establecer vínculos significativos y profundos que favorezcan el bienestar socio-afectivo de los sujetos...”* (Guará apud Sarachu, 2006: 21)

La redefinición del objeto de intervención del T.S. acorde a las actuales manifestaciones de la cuestión social alcanza acuerdo en el movimiento de reconceptualización donde se indica que no hay transformación sin colectivo. Para ello el T.O. puede integrarse como herramienta, que coloca al cuerpo ante la adversidad estructural, donde se transforma uno con el otro y las instituciones, desde un proceso liberador y popular.



7. Consideraciones finales.

Los debates en el T.S. han reflexionado acerca de las formas de abordaje (familiar, grupal, territorial, con organizaciones sociales, entre otras) y acerca de la visión del sujeto (ya sea como individuos, usuarios, beneficiarios, participantes) y las herramientas para la intervención social desde las distintas dimensiones de la profesión. En tanto, era objeto de este trabajo abordar el aporte del T.O. en el T.S., siendo que el abanico de herramientas a considerar en la intervención social no es infinito y se alternan situaciones donde el profesional se encuentra sin lograr abordar el objetivo de la intervención y contribuir al largo camino de construcción hacia la liberación de los/as oprimidos/as.

Si bien a lo largo de este trabajo se mencionaron limitantes a considerar dentro del ejercicio profesional que trasciende a los usos de cualquier herramienta, la consideración del T.O. como técnica a utilizar convocó especial atención y análisis desde los componentes que guiaron este trabajo (la visión del sujeto, la participación y el proyecto transformatorio). Por otra parte, surgió mediante la realización de entrevistas al grupo de T.O. Las Descomplejadas y al informante calificado retomar las líneas iniciales de la aproximación del T.O. con el T.S. y aspectos que hacen a los distintos contextos de su desarrollo, el rol de las instituciones y la autonomía profesional. Además de la entrevista al informante calificado se incorporó la referencia a considerar la herramienta como técnica para la investigación social (investigación acción) que en otros estudios se deberá indagar más a fondo sus fortalezas y pertinencia.

A continuación se mencionan los principales aspectos a destacar acerca de la consolidación de la vinculación del T.S. con el T.O.

Como línea de vinculación del tipo conceptual aparece la educación popular propuesta por Paula Freire, retomada por la profesión en torno a los planteos metodológicos realizados en el movimiento de reconceptualización.

La técnica tiene un uso incipiente por el colectivo profesional, pero puede ser considerada en la diversidad de espacios de la intervención social (espacios de trabajo, salud mental, contextos de encierro, género, entre otras áreas).



Se subraya su utilización en el contexto regional e internacional.

El T.O. aporta una mirada al sujeto desde una perspectiva integral e incorpora otros elementos en la intervención (cuerpo, sonido y movimiento). En primer lugar parte desde una visión de lucha de poderes, por tanto opresión siendo que desvincula del lugar de la víctima/pasividad al sujeto, otorgándole la denominación de *actor/espectador*. Asimismo el T.O. constituye un espacio para abordar los deseos y miradas de los oprimidos, revitaliza el aspecto reflexivo e indagatorio, para la visualización de acciones colectivas desde una óptica que diferencie entre lo que se cree que se hace, lo que se dice que se hace y lo que puede hacer mediante una acción colectiva. Se rescata la fortaleza del componente identitario y la concientización de los sujetos como sujetos colectivos para el reconocimiento de la opresión y que se le quite el grado individualizador, donde “eso” que le sucede a la persona responde a un “patrón” de desgracias personales, “falta de voluntad” o no se esforzó lo suficiente.

Otra línea de vinculación, surge de la potencialidad del T.O. en el desarrollo de la participación desde un marco de derechos, necesidades, y la práctica desde el ejercicio vivencial y desmecanizador. Esto es significativo ya que se identifica un marco normativo que institucionaliza el ejercicio de la participación y prioriza el lenguaje simbólico. El T.O. en base a la educación popular desestima la visión del sujeto como objeto a instruir de forma monológica y convoca al desarrollo de una participación vivencial y dialógica (utiliza el cuerpo, movimiento, sonido y sentidos). Es sobre esos canales que traza una nueva forma de preguntar, que invita la participación de todos, con la utilización del pensamiento simbólico y sensible para la acción.

La transformación en esta herramienta es un proceso que se canaliza no solo discursivamente como forma de apropiación del lenguaje sino que también se inscribe en pequeños movimientos que pueden emprender incipientes caminos liberadores de las diversas expresiones de la cuestión social, los ensayo de alternativas transversalizan a la participación en su amplio espectro y busca el empoderamiento de los participantes para transformar o al menos cambiar algunos aspectos cotidianos de su pasar en las historias de vida colectivas, que antes no habían estimado. Se rescata el aspecto poietico y creativo de los sujetos que lo practican ya que la creación alternativa es la máxima potencialidad.



Por otro lado pensar la vinculación de la herramienta en la profesión y en contexto de inscripción que preferentemente será dentro del marco institucional es adecuado dadas las potencialidades de la herramienta. Ello no constituye “traiciones” o “amenazas” para la herramienta dado a que el T.O. contiene una identidad, metodología y capacidad poética que alcanza movimientos en los propios lugares de enclave. Asimismo el profesional siempre va ejercer su práctica mediante una institución y la amenaza en su *quehacer* será una constante más allá de las herramientas empleadas, lo cual sostendrá la actualización de los debates dentro del colectivo profesional. De esta forma la herramienta se constituye en una técnica que aborda los procesos tanto sociales, políticos y culturales, y alcanza movimientos desde lo colectivo y terapéutico.

Hoy la vinculación del T.O. y T.S. cobra mayor relevancia por el interés que despierta en profesionales, estudiantes de T.S. e instituciones/organizaciones. No obstante, el T.O. contiene alcances y límites por lo cual debe ser considerada como cualquier otra herramienta, con una adecuada delimitación en la elaboración de la estrategia de intervención.

La herramienta acorde a las líneas de acción del T.S. no es una solución mágica tiene un sentido crítico, busca reflexionar, visibilizar, explorar e indagar acerca de posibilidades de transformación de una situación de opresión en un inminente y avanzado desarrollo de las diversas manifestaciones de la cuestión social. Esto se alcanza mediante la aproximación al conocimiento e intercambio de saberes en el arduo camino de la liberación y emancipación de los/as oprimidos/as y opresores. La propuesta consiste en ponderar el cuerpo y el abanico de sentidos para dar voz a lo que se no se escucha e invita a pensar y pensarse, conocer otra forma de ciudadanía “*el ciudadano no es aquel que vive en la sociedad: ¡es aquel que la transforma!*” (Boal, 2012: 31).

Es por ello que el espíritu de este trabajo es contribuir a la profesión, por tanto espera ser un elemento más para enriquecer el proceso de intervención social dentro del T.S.



8. Bibliografía de referencia.

- Boal, A. (2002) *Juegos para actores y no actores*. Barcelona. Editorial Alba.
- Boal, A. (2004) *El arco Iris del deseo*. Barcelona. Editorial Alba.
- Boa, A. (2010) *Teatro del Oprimido*. Barcelona. Editorial Alba.
- Boal, A. (2012) *La estética del oprimido*. Barcelona. Editorial. Alba.
- Boal, J. (2014) *Por una historia política del Teatro del Oprimido. Literatura: teoría, historia, crítica*. Vol 16 (N°1). Pag. 41-79.
- Cazaniga, S. (1997) *El abordaje desde la singularidad*. Facultad de Trabajo Social. UNER.
- Corbetta, P. (2007) *Metodología y técnicas de la Investigación Social*. Madrid. Editorial. Mc Graw Hill.
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. México. Ed. S XXI.
- Gallardo, Y (2011) *Pensamiento crítico, sujetos colectivos en América Latina*. En: Acosta, Y. Falero, A. et al. *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. Espacio Interdisciplinario UdelaR.
- Guerra, Y. (2003) *Instrumentalidad del proceso de trabajo y servicio social*. En: Borggiani, E. Guerra, Y. y Montaña, C. *Servicio social crítico*. San Paulo. Editora Cortez.
- Le Breton, D. (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires. Editorial. Nueva Visión.
- Malacalza, S. (2003) *Desde el imaginario social del siglo XXI: repensar el trabajo social*. Espacio Editorial.
- Oxman, C. (1998) *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Palma, D.(1977)*La Reconceptualización*.Una búsqueda en América Latina.CELATS. Editorial ECRO. Buenos Aires.
- Rebellato, J. (1988) *El marxismo de Gramsci y la nueva cultura*.Montevideo.Editorial. Nuevo Mundo.
- Rebellato, J. (1988) *Educación popular y cultura popular*. Notas sobre cultura y sociedad. En: Brenes, A. Burgueño, M. et al. *José Luis Rebellato. Intelectual Radical*. Montevideo. Extensión UdelaR.
- Rebellato, J. (1989) *Ética y práctica social*. Montevideo. EPPAL.



- Rozas, M. (2010) La intervención profesional un campo problemático tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea. *O Social em Questão* – N° 24. Pag. 43-54.
- Sarachu, (2006) *Aproximación al análisis de las Necesidades Humanas, los procesos de colectivización y las formas sociales de satisfacción*. Montevideo. Mimeo.
- Schlegel, G. (2011) *Las nuevas modalidades de teatros impromptu en Uruguay, Argentina y Brasil. Una oportunidad de mirada hacia las prácticas profesionales*. Montevideo: Tesis de Doctorado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid. Editorial. Síntesis.